

107 023

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA**

**“PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y RELACIONES DE
GÉNERO EN LA CIOAC,
MUNICIPIO DE LAS MARGARITAS, CHIAPAS**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL
PRESENTA

BERTHA RIVERA LONA

DIRECTORA:

DRA. GISELA ESPINOSA DAMIÁN

México, D.F.

Mayo 2008

DEDICATORIA

A José, esposo y compañero con quien comparto sueños y ha estado conmigo, motivándome a continuar en este y varios procesos de aprendizaje.

A mi madre, quien confía en mí, y a la memoria de mi padre.

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres y hombres de la organización CIOAC por su confianza y apertura para conocer parte de su vida.

A Gisela Espinosa, asesora y maestra que compartió sus conocimientos y que con paciencia revisó cada capítulo de este documento.

A mi madre, hermanas y hermanos quien con sus palabras y cariño me apoyaron en este proceso de formación, en esa bella y agitada ciudad de México.

A José, amigo y compañero de vida, que en todo momento estuvo al lado mío dando su amor y apoyo.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I MARCO CONCEPTUAL	7
Una aproximación a la unidad doméstica	15
Instrumentos metodológicos	22
CAPÍTULO II CONOCIENDO LA REALIDAD DE LAS MUJERES TOJOLABALES: LOS ENCUENTROS	25
Referentes históricos y sociales de las comunidades de la cañada Tojolabal	25
Características de las comunidades de estudio	30
La reproducción familiar desde una mirada de género	32
Problemas y necesidades de las mujeres Los encuentros con las mujeres en la región	36
Los talleres	37
Resultados de los encuentros De los problemas en común que identifican las mujeres en las comunidades	44
El proceso de los talleres como espacio de participación	46

CAPÍTULO III	
EL SUJETO COLECTIVO. LA ORGANIZACIÓN UNIDOS CON LA FUERZA TOJOLABAL	49
El sujeto colectivo y el desarrollo	50
Los procesos organizativos	53
Las relaciones de género en la organización	54
La historia de la CIOAC en la cañada Tojolabal	55
El territorio	60
Estructura y dinámica de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal	62
Problemas de género en la organización: mecanismos de inclusión y de exclusión, de poder y subordinación	67
Identidad y religión en la cañada Tojolabal	69
CAPÍTULO IV	
VISIÓN DE DESARROLLO EN LA ORGANIZACIÓN Y ESTRATEGIAS SOCIALES	73
El debate sobre desarrollo y la participación	73
La participación como estrategia social en la CIOAC	79
Las alianzas como estrategia	81
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	90
ANEXOS:	
FOTOS	94
CARTA DESCRIPTIVA	96

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre la población tojolabal ha sido un proceso de aprendizaje que me ha permitido reflexionar sobre las formas de organización y participación. Este trabajo se centra en las relaciones entre las mujeres y los hombres dentro de una organización rural chiapaneca. Planteamos el concepto de participación como una acción a través de la cual las mujeres van creando sus propias oportunidades y términos de involucramiento en procesos de cambio social.

Para poder iniciar la investigación tuve una serie de pláticas con los líderes de la Central Independiente Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), sólo con su visto bueno pude internarme más en la organización y tener un mayor contacto con las mujeres. Nada más pensar en este requisito da una idea de la posición de las mujeres dentro de la organización y de las comunidades.

Me interesaba abordar tres cuestiones: 1) diagnosticar los problemas y las desigualdades de género en la vida familiar y comunitaria; 2) analizar la dinámica interna de la organización, identificando el papel que juegan los hombres y las mujeres en ella; y, 3) identificar las perspectivas de desarrollo y las estrategias sociales de la organización y su relación con los problemas de género. Para indagar estos asuntos realicé talleres en los que las mujeres hicieron su propio diagnóstico, aún cuando fui yo quien sistematizó y analizó con mayor profundidad este material; hice entrevistas a mujeres y hombres para conocer de cerca su perspectiva sobre desarrollo y participación, así como la asistencia a sus asambleas para conocer la dinámica organizativa.

Me propuse analizar desde una perspectiva de género el proceso organizativo de la CIOAC y de una de las organizaciones integradas (Unidos con la Fuerza Tojolabal), porque nuestro vínculo con los procesos organizativos nos ha permitido advertir que, pese al discurso emancipador o a las demandas sociales de estas organizaciones, generalmente las mujeres ocupan lugares secundarios y posiciones subordinadas dentro de la organización, y en la relación que sostienen con las instituciones públicas, los organismos civiles y los partidos políticos.

Asimismo, descubrir los mecanismos que recrean la desigualdad y las formas en que las mujeres van modificando esta situación, así como las perspectivas que ellas tienen sobre el desarrollo, y la huella que deja su participación en la CIOAC.

La tesis está desarrollada en cuatro capítulos. En el primero se expone la parte conceptual y los instrumentos metodológicos utilizados. Iniciamos con una reflexión sobre el sentido de la historia, pues consideramos que la historia del proceso organizativo regional crea un margen de posibilidades y límites a la participación de las mujeres. Al acercarnos a la acción de la organización y de sus integrantes en un proceso histórico relativamente largo, se muestra que el sujeto no sólo está en relación con las relaciones sociales del presente, sino que es producto de una *praxis* y que esa *praxis* reflexiva y transformadora está marcada por la construcción cultural de lo masculino y lo femenino, pues si bien la CIOAC ha sido una organización con reivindicaciones justas y democratizadoras, en su interior, las mujeres han sido poco visibles y su voz no ha logrado trascender decisivamente en los proyectos de cambio de la organización mixta. De hecho, la participación femenina implica tensiones y disputas por el poder desde lo familiar, en lo comunitario y dentro de la

organización.

En el segundo capítulo llamado "Conociendo la realidad de las mujeres tojolabales: los encuentros", se hace una descripción histórico social de la región tojolabal enfatizando rasgos culturales y relaciones sociales en las que están inmersas las mujeres. Se describen las características de las tres comunidades de estudio y las formas de organización de género para lograr la reproducción familiar. Una segunda parte de este capítulo se refiere a los talleres en los que las mujeres de la CIOAC identificaron sus necesidades, problemas y sueños. Visualizamos el concepto *participación* como un proceso en el que las mujeres aprenden a compartir espacios sociales y políticos que las llevan fuera de su unidad doméstica, y que les permite empezar a protagonizar sus procesos.

En el capítulo III, "El sujeto colectivo. La organización unidos con la fuerza tojolabal", tratamos sobre la estructura, la dinámica social y económica de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal, elementos que nos ayudaron en la reflexión de sus prácticas, identificando y analizando la perspectiva de desarrollo que tiene la población y el papel de la CIOAC en la región.

En el capítulo IV titulado "Visión de desarrollo en la organización y estrategias sociales", reflexionamos sobre el concepto de desarrollo y participación, puntualizando cómo la participación y las alianzas han sido estrategias de la organización, y cómo la emergencia de las mujeres en el plano organizativo empieza a dar una pequeña luz para pensar en procesos de desarrollo con mayor equidad de género y alcance social.

Finalmente, presentamos breves conclusiones sobre el tema abordado en el estudio.

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL

Para explicar el proceso de la organización CIOAC y conocer la dinámica de las comunidades de la región tojolabal, se hizo una reflexión general sobre la importancia que juega la historia, retomando a Luis Villoro, así como los elementos del proceso organizativo de Gilberto Giménez, el planteamiento del sujeto colectivo que desarrollan Zemelman y Valencia, y el concepto de unidad doméstica campesina con base en Salles, Vázquez García y Shanin.

Acercarnos a la historia de la organización, a los cambios y movilizaciones que se han dado en la región permitirá conocer y dar respuesta a algunas preguntas sobre la organización, así como confrontar este proceso histórico desde la perspectiva de género.

La versión que se tenga de la historia responde a ciertos intereses, depende de quién escribe y de lo que se escriba. Por un lado la historia tiene el propósito de explicar la realidad (interés general) y por otro lado de justificar nuestra situación y proyectos (interés particular de un grupo, clase o comunidad). Por lo que es importante separar lo que la historia tiene de ciencia y lo que tiene de ideología (Villoro, 1998).

La historia ofrece a cada individuo la posibilidad de trascender su vida personal en la vida de un grupo. Al hacerlo, le otorga un sentido y, a la vez, le ofrece una forma de perdurar en la comunidad que lo trasciende (*Ibidem*).

Es por esto que una parte de esta investigación se dedicará a conocer la historia de la organización social en la región, en particular la historia y los

motivos de acción que han tenido y tienen la Central Independiente Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), y las mujeres de esta organización en particular.

Acercamos a la comprensión de un proceso organizativo como el de la CIOAC tiene sus complicaciones. Los problemas teórico metodológicos a los que nos enfrentamos en una investigación social, según plantea Gilberto Giménez son:

1. Definir la naturaleza peculiar del objeto de estudio, que es la actividad de actores sociales concretos.
2. Establecer un paradigma explicativo convincente sobre su génesis.
3. Precisar, desde el punto de vista epistemológico, la relación estable que debiera establecerse entre el analista y los actores sociales sujetos a análisis.

Conociendo estos obstáculos, nos acercaremos a estudiar al actor social dentro del escenario histórico social, en su acción, conociendo las dinámicas que generan y la forma peculiar en que participan y actúan hombres y mujeres.

Partiremos de la organización en su conjunto, acercándonos a la acción de sus integrantes, pues un actor social es un modelo de acción, es una fuente generadora de sentido (Giménez, 1994). Es decir, la investigación partirá de la idea de que el sujeto no es sólo un sujeto ubicado en un momento histórico y una relación social, sino un sujeto producido en una *praxis*. No hay nada en él que no sea resultante de la interacción entre individuos y grupos. De esta manera en la presente investigación se analizará la dinámica del individuo dentro de la organización social.

En concordancia con este planteamiento, trataremos de abordar el análisis de la CIOAC como un sujeto colectivo, entendido como aquel que elabora una identidad común y organiza prácticas conjuntas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades. al mismo tiempo que se constituye en sus luchas (Zemelman y Valencia, 1990).

Siguiendo a estos autores, pretendemos estudiar a los sujetos en su proceso de constitución, lo que implica privilegiar el análisis del proceso como síntesis de múltiples transformaciones, y exige ver:

1. La realidad como movimiento, lo que lleva a concebir la realidad privilegiando el análisis de los dinamismos sociales en los que el fenómeno se expresa.
2. Al proceso como multidimensional, es decir, ver la complejidad del objeto reconociendo en el mismo la imbricación de múltiples dimensiones analíticas.
3. La realidad como síntesis de procesos temporales diversos, mediante los cuales se articulan las temporalidades propias de cada nivel.

Los sujetos colectivos a los que nos referimos actúan en grupo. Entendemos por *grupo* el conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, que se propone en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad. Pichon Riviere (1972) define al grupo de trabajo como la primera instancia de aporte de lo cotidiano. Retomaremos las prácticas de lo cotidiano en los espacios y dentro de la organización como formas de participación, como oportunidades de interacción que definen y dan dirección al proceso organizativo.

Estas formas de interacción serán analizadas desde una perspectiva de género. En la presente investigación el concepto de género se considera una herramienta de análisis que nos permitirá y nos exigirá reconocer los procesos, diferenciados culturalmente, de la construcción social de lo masculino y lo femenino. En este sentido nos pondrá en la necesidad del reconocimiento de las particularidades de la población tojolabal, de cómo esta piensa lo masculino y lo femenino y actúa en consecuencia bajo la hipótesis de que es una construcción cultural peculiar.

Lo anterior concuerda con lo planteado por Ortner (1996), quien afirma que la participación de hombres y mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas varía de cultura en cultura. Los hombres y las mujeres, por consiguiente, no sólo representan datos biológicos homogéneos sino que, en buena medida, son producto de particulares procesos sociales y culturales. Acotándolo a nuestro estudio, nos detendremos a comprender cómo esas construcciones culturales de hombres y mujeres se comunican, interfieren y determinan la dirección de la organización.

Y es Bourdieu (1980, en Martha Lamas comp.) quien nos ayuda a entender el género como "forma primaria de relaciones significantes de poder" y, acorde con su teoría de *habitus*, lo establece como algo que "estructura la percepción y la organización concreta y simbólica de la vida social". De acuerdo con este planteamiento, distinguimos que las diferencias por género establecen distribuciones de poder (control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos). Vinculando este planteamiento teórico con nuestro caso de estudio, la participación de hombres y mujeres en las organizaciones sociales entreteje estos factores culturales aprendidos y da dirección y forma a las acciones dentro de las organizaciones, así que si la

cultura y la vida cotidiana de quienes deciden agruparse en la CIOAC está marcada por desigualdades de género, la organización social tiende a estructurarse y a reproducir relaciones desiguales.

La desigualdad de género se percibe, por ejemplo, en las agendas de las organizaciones en las que predominan proyectos y reivindicaciones de valores, o bien donde existen proyectos de mujeres ideados por los hombres, y muy pocos diseñados por ellas mismas. Todo esto es indicativo del lugar y el papel que ellas juegan en las organizaciones rurales.

Analizar cómo y por qué se desarrollan estos procesos organizativos injustos para las mujeres, y buscar opciones o indicios que remonten la situación es problema y objetivo de esta tesis.

Considero necesaria la reconstrucción de las relaciones entre mujeres y hombres desde una perspectiva de *equidad*; entendida como una cualidad de trato en que ninguna de las partes sale injustamente mejorada en perjuicio de la otra. En este sentido, la equidad demanda, entre otras cosas: la no exclusión, la no discriminación y la no desvalorización de las personas por causa de sus diferencias, ya sean éstas de raza, de edad, o de opción sexual.¹

La *equidad de género*, por lo tanto, implica reconocer, aceptar y respetar las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, y el cuestionar que estas diferencias se transformen en desigualdades sociales entre ambos. Es el reconocimiento a la diversidad sin que ésta signifique razón ni para la discriminación o la dominación, ni para el control de unos sobre otras. Asumir esta propuesta en las organizaciones sociales obliga a promover la igualdad de oportunidades y acciones en función de las necesidades, hasta ahora

¹ Plan de igualdad de oportunidades para las mujeres en Chiapas, abril de 2002

discriminadas, de las mujeres, disminuyendo la brecha de desigualdad de participación entre mujeres y hombres.

Aplicando estas nociones a las relaciones de poder dentro de organizaciones como la CIOAC, habrá que reconocer que éstas pocas veces plantean la importancia de la participación de las mujeres para el desarrollo y proceso de la organización, y no se le da el valor que tiene la doble jornada de trabajo, la gerencia en el hogar, los roles y administración de los recursos domésticos y el cuidado de la familia. Así, la cotidianeidad desde una construcción cultural que coloca a hombres y mujeres en lugares diferentes de actuación y en posiciones desiguales del ejercicio de poder, condiciona las formas de cómo actuar en los espacios sociales, dentro de la familia, la comunidad y la organización.

Ahora bien, comprender a las mujeres indígenas y rurales requiere conceptualizar la categoría género no sólo como una relación de poder entre hombres y mujeres, sino también exige una mirada a la diversidad de dimensiones involucradas en su vida y su problemática.

Las mujeres tojolabales no sólo viven problemas frente o con el género masculino, sino frente a una gran diversidad de instituciones y agentes que, o explotan el trabajo de hombres y mujeres, o los discriminan por su pertenencia étnica. La llamada "triple opresión" de las indígenas también se expresa en una agenda política donde aparecen reivindicaciones de todo tipo: de clase, étnicas y de género.

Hombres y mujeres comparten en algunos aspectos estas agendas; la lucha por sus derechos sociales, o por el reconocimiento de sus derechos colectivos de los pueblos indígenas es común, pero hay "demandas de mujeres"

que no siempre o casi nunca son apoyadas por los hombres.

El análisis de la distribución y participación equitativa de los y las integrantes en la organización social y la disputa por el poder serán tema de interés. Foucault plantea que las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación, de producción, alianza, familia y de sexualidad, donde juegan un papel condicionante y condicionado. El poder implica una red multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto (Foucault, 1961).

Existen diferentes posturas teóricas en cuanto al poder y a sus implicaciones en las relaciones sociales y de género. Una de ellas parte de reconocer que las mujeres están subordinadas y requieren "empoderarse" para superar las desventajas que su sometimiento conlleva. En este sentido, la propuesta del empoderamiento considera al poder como un proceso que involucra a las mujeres de manera individual y colectiva. El proceso de empoderamiento colectivo es parte de la formación de los grupos y organizaciones de las mujeres y obliga a analizar las posiciones jerárquicas que en el ejercicio del poder ocupan hombres y mujeres, y a plantear el control o subordinación derivado del poder autoritario que puede justificarse por el logro de metas u objetivos aparentemente colectivos (Martínez, 2000:45).

Las organizaciones mixtas como la CIOAC, y los grupos de mujeres que surgen en su seno, están movidas por un conjunto de carencias y necesidades. En términos generales percibimos que buscan el bienestar. Las prácticas y formas de participación determinan cómo y qué tipo de desarrollo buscan.

Habrà que visualizar la participación colectiva y el proceso mismo de organización como una concepción y una forma de ejercer el poder, y una

manera de resistirse frente al poder hegemónico que somete a las comunidades, sea éste el que ejercen los gobiernos o sus instituciones o caciques regionales, políticos, líderes, pero también como una forma de construir un contrapoder y ejercerlo desde los diferentes espacios y redes de interacción en la cotidianidad, dentro de la organización del grupo de mujeres. La construcción de un poder colectivo de organización y de proyectos sociales y políticos que se orientan a satisfacer necesidades y garantizar derechos sociales.

Tomaremos el enfoque de Amartya Sen (1983, 1985) que invita a considerar y centrarse en los "derechos"² y en las "capacidades"³ que generan esos derechos, así, el proceso de desarrollo económico, social y político contribuiría al bienestar de la población, que se concibe como la expansión de las "capacidades" de la población.

La propuesta de Sen aporta una serie de premisas a considerar:

- El bienestar humano consiste en el incremento de las capacidades humanas (no se trata de comprar más, sino de hacer o ser más);
- El bienestar de los hogares no es sólo un agregado del ingreso, sino depende de cómo están repartidos los recursos dentro de éste;
- Muchos de los elementos que producen bienestar no pueden ser comprados en el mercado porque no tienen valor monetario;

² Los "derechos" se refieren al conjunto de grupos de bienes optativos a los que una persona tiene acceso en una sociedad cuando utiliza la totalidad de opciones y oportunidades que tiene frente a sí (la mayor parte de la humanidad sólo tiene un bien que vender: su fuerza de trabajo). Estos derechos incluyen también lo que esa persona puede obtener mediante reclamaciones al Estado (Sen, 1983).

³ Con base en sus "derechos" y a través de la realización de los mismos, una persona puede adquirir algunas "capacidades", es decir, la aptitud de hacer esto o lo otro (vivir más, escapar de la morbilidad evitable, estar bien alimentados, ser capaces de leer, escribir y comunicarse, participar en tareas literarias y científicas, etcétera) (Sen, 1985).

- El bienestar se incrementará en la medida que se tengan más opciones, libertad para elegir y capacidades para hacer o ser;
- Por su diversidad, es importante reconocer qué es lo que se valora y cómo se valora, en lo referente a los derechos y las capacidades;

El dominio de los derechos y las capacidades depende de su arreglo en el sistema social y de la posición de la persona dentro de éste. Sin embargo, un medio rural en el que sean realidad los derechos es apenas un mundo imaginado, una aspiración que exige la actuación de los ciudadanos, que obliga a actuar colectivamente, sea para demandar el cumplimiento o el respeto a los derechos ya establecidos, sea para incorporar nuevos derechos no contemplados.

Una aproximación a la unidad doméstica

Mujeres y varones que se organizan en la CIOAC, participan, en general en otras formas colectivas de acción: la familia y la unidad doméstica son algunas de ellas y, en este caso resultan importantes, pues la dificultad para lograr la reproducción del grupo familiar con base en los recursos disponibles de la unidad doméstica campesina, es una de las motivaciones para empezar a organizarse fuera de ella. En este sentido, la organización social no es ajena a la vida y a las dificultades que surgen en el ámbito familiar.

La Unidad Doméstica Campesina se encuentra regida por una dinámica que depende de dos variables que interactúan entre sí: las condiciones internas y las condiciones externas. Como condiciones internas se consideran los elementos sobre los que la unidad doméstica ejerce un control inmediato, el hogar, el solar, la parcela, los medios de producción familiar y su propia fuerza de trabajo. Las condiciones externas son aquellas que están fuera del control

de la familia, pero que forman el marco de existencia histórico social y económico de la misma (De Teresa, 1992:141-147)

La organización de las unidades domésticas campesinas (UDC) responde a diversos procesos históricos y sociales, donde las necesidades de producción y reproducción social de la población rural se enfrentan con un medio que es transformado por la expansión del capital, en este sentido la UDC debe de ser contemplado como un concepto dinámico que se transforma en el tiempo, en el espacio y en su relación con el contexto nacional y mundial de desarrollo capitalista.

En la unidad doméstica campesina todos los miembros encuentran una función útil ya sea en el esquema de producción o reproducción dentro de la unidad, o bien mandándolos a trabajar fuera de ella. Por lo que resulta importante conocer las características de organización interna y los problemas de los hogares, en este caso de las familias tojolabales, dadas por su estructura, tamaño y ciclo vital, así como las características sociodemográficas de sus miembros.

Dentro de la unidad doméstica podemos identificar distintos roles según el sexo y la edad de sus integrantes. La UDC es una unidad de producción y consumo, productiva y reproductiva; contiene relaciones de solidaridad y complementariedad pero también de conflicto y negociación en torno al acceso y control de los recursos y los derechos culturales de hombres y mujeres (Vázquez, 2002).

En este estudio se entiende por Unidad Doméstica Campesina a un grupo de personas indígenas tojolabales en la región fronteriza del estado de Chiapas que tienen en común una vivienda, un solar, una parcela (en la

mayoría de los casos), diversos medios de producción (animales de trabajo, insumos productivos), y la fuerza de trabajo que habita en la vivienda que es generalmente familiar. Los lazos del grupo doméstico pueden o no ser de parentesco, pero se comparte una meta en común, asegurar su reproducción tanto material como social, teniendo como objetivo asegurar la reproducción de vida contando para ello con una compleja división del trabajo por género y edad.

Para García y Oliveira (1994:11) la unidad doméstica es el ámbito donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional, donde tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales.

En la cañada Tojolabal, la unidad doméstica está organizada con base en relaciones de parentesco (familias nucleares o extendidas), allí la mujer asume las funciones de madre, esposa y ama de casa, la subordinación de género cobra relieve en una unidad doméstica, que a su vez está anclada en relaciones familiares.

Dos de los campos que se encuentran cubiertos por la Unidad Doméstica Campesina son las labores de producción y la organización familiar. La UDC se caracteriza por la casi total integración de la vida familiar campesina y su empresa agrícola (Shanin, 1971). La familia es un equipo en la parcela. En esta misma línea se resalta el no establecer una oposición entre la esfera doméstica y una esfera económica, ya que las unidades domésticas campesinas no son simplemente empresas sino también grupos familiares que usualmente se hacen cargo de reproducir en un mismo ámbito condiciones requeridas para la reproducción agrícola como las condiciones involucradas en la perpetuación de todos los miembros de la familia, haya o no participado en la producción. Estos

dos campos de acción no cobran existencia por separado (Epin Lehalleur y Rendón, 1983).

En este espacio de la unidad doméstica campesina se copta las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y las formas de producción, con el fin de explicar la obtención del ingreso familiar. En la reproducción familiar Margulis (1980) resalta tres aspectos: la existencia de lazos de parentesco, la co-residencia y la realización conjunta de un cierto número de actividades.

En función de las relaciones de parentesco la gente construye relaciones de producción, reproducción y consumo; en estas actividades están involucradas personas de distinto sexo y generaciones diferentes (Rapp *et al.*, 1979).

En este sentido, la familia tiene como referente principal los vínculos de parentesco, que cumplen determinadas funciones y se preservan con una relativa independencia del hecho de estar anclados en un espacio geográfico común.

Desde otro enfoque Cortés y Cuéllar proponen que la unidad doméstica campesina debe de ser enfrentada mediante la separación analítica de sus componentes. Separan las relaciones económicas de las relaciones no económicas en el seno de la unidad doméstica, clasificación que permite elaborar las definiciones de unidad doméstica y unidad de producción.

Unidad doméstica remite a las relaciones de parentesco existentes entre un grupo dado de personas. Unidad de producción alude a las relaciones económicas (producción) entre estas mismas personas. Y entiende como unidad económica campesina al sistema conformado por las relaciones de

parentesco y las relaciones de producción que se establecen (Madero, 2000).

Uno de los factores que modifica la UDC es la migración; las estrategias reproducción de las familias campesinas están reestructurándose severamente, ocasionando las migraciones hacia los Estados Unidos, o a la península de Yucatán o a la ciudad de México, si no masivas, si en gran porcentaje de población, tal como en el año 2004 la mitad de los hombres entre jóvenes y adultos del municipio de Nuevo México se encontraban fuera de la comunidad y las mujeres eran las que mantenían la dinámica familiar.

La migración hace que las familias se fragmenten y que los recursos monetarios de los que depende su subsistencia ya no solo tengan un origen agrícola campesino sino urbano y salarial.

La migración, como fenómeno social es complejo, obedece a una multiplicidad de factores, la crisis del campo mexicano, entre otros, teniendo impacto en la reproducción social haciendo la UDC más compleja y diversa.

La migración influye en los procesos de reproducción socio-económica. Los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales, que aluden aspectos materiales y simbólicos y ambos están presentes en la esfera de lo económico y lo político. Se entiende como reproducción la recreación de lo material y lo social en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal. Lo social se remite a lo construido por los sujetos individuales o colectivos mediante sus acciones (Oliveira y Salles, 1988).

Pero la reproducción, cuando hay migración ya no sólo se apoya en la familia ni en las actividades realizadas por ella con sus propios medios de

producción, sino por integrantes de la familia que trabajan fuera de la parcela, cuyos ingresos son importantes para la reproducción de todo el grupo familiar.

Otro concepto importante en este análisis es la fuerza de trabajo. Entendida como el conjunto de las capacidades físicas y mentales de la población que se vincula con la producción de bienes y servicios en forma directa, o en forma indirecta vía la colocación de bienes y servicios en el mercado o la producción para el autoconsumo (*Ibidem*). La movilidad de la fuerza de trabajo incluye desplazamientos en el espacio, y la idea de temporalidad que implica un proceso de control de fuerza de trabajo. Aunque no profundizaremos específicamente en el concepto de la fuerza de trabajo sí retomaremos el tiempo y lo que significa la participación de las mujeres en los espacios de trabajo tanto en el seno familiar, de la organización y comunitario.

Detenemos en el análisis de la unidad doméstica campesina nos permitirá rastrear un conjunto importante de cuestiones relevantes para comprender las modalidades y la naturaleza de la inserción social de las mujeres, elemento clave para el estudio de prácticas que influyen en los roles, soporte y condición femenina (Almeida y Salles, 1988). En la esfera doméstica es el sitio donde se produce y se repite la subordinación de género. Villarreal (2002) lo dice de esta manera: "...las mujeres, dentro de la dinámica del hogar y en la vida comunitaria, se encuentran en desventaja ante los hombres ya que la construcción social que va definiendo la identidad de las mujeres y las prácticas discursivas en torno a ese proceso, van creando desigualdades que se consolidan en términos de poder y diferencia social".

Las pautas de comportamiento y acción en las que se funda el grupo doméstico sobrepasan las de carácter meramente productivo y de consumo,

incluye necesidades de aprendizaje formas de relación social, de lenguaje, de normas y pautas culturales dándonos un panorama más complejo por analizar.

INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS

Al tener este marco de referencia se iniciaron reuniones y entrevistas con el comité regional de la CIOAC para socializar y plantear el propósito de esta investigación.

En el trabajo de campo se utilizaron técnicas de investigación cualitativa tales como la observación participante y conversaciones informales así como entrevistas estructuradas y semiestructuradas a mujeres y hombres de las comunidades que pertenecen a la CIOAC.

Algunas de las actividades fueron:

1. Revisión bibliográfica. La elección de temas y escritos que existen en las mismas organizaciones y centro de investigación de la región.
2. Sistematización del contexto organizacional y municipal.
3. Elaboración de instrumentos: guías de entrevistas, programa de presentación del proyecto a la CIOAC.
4. Acercamiento y acuerdos con instituciones: con el municipio de las Margaritas y con la organización.
5. Entrevistas: se grabaron con consentimiento previo.
6. Registro de datos: transcripciones, elaboración de cuadros comparativos, base de datos.
7. Análisis.
8. Compartir resultados preliminares con los compañeros y líderes de la organización
9. Elaboración de los resultados finales, incorporando sus comentarios y sugerencias.

10. Difusión por medio de los siguientes productos: Tesis, por lo menos un artículo sometido a una revista académica, reporte resumido para uso local y regional.

Entrevistas semi estructuradas

Se entrevistaron mujeres y hombres pertenecientes a la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal para:

- Conocer la historia de la organización
- Conocer su vivencia y reconstruir los roles y relaciones de género en la organización
- Identificar los tipos de trabajo, el acceso y control de los recursos y beneficios, la condición y posición de las mujeres y hombres y los niveles de participación en la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal.
- Reconocer los elementos culturales, sociales y económicos que determinan sus roles y relaciones de género.
- Identificar las barreras de género que las mujeres enfrentan para lograr una plena participación en la Organización Unidos con la Fuerza Tojolabal.

Talleres

Se realizaron talleres con las Mujeres de la Organización Unidos con la Fuerza Tojolabal. En estos talleres se tuvo como objetivos:

- Obtener información básica para analizar las condiciones de vida de las familias y de las mujeres de la cañada tojolabal.
- Tener un diagnóstico de necesidades y problemas

- Reconocer los elementos culturales, sociales y económicos que determinan sus roles y relaciones de género.
- Identificar las barreras de género que las mujeres enfrentan para lograr una plena participación en la Organización.

El modelo conceptual que subyace a la utilización de talleres, considera cuatro factores que interactúan para formar un ambiente de aprendizaje: El grupo (las mujeres); el equipo (quienes facilitan la participación); los contenidos (en este caso la reflexión y construcción de la realidad); y la dinámica (los medios utilizados para la construcción del conocimiento). La relación que se establece entre el equipo y el grupo determina la participación. Asimismo, el vínculo que se da entre el tema y los medios de aprendizaje determina la dirección. Se considera que un ambiente de aprendizaje es efectivo y humanizado en la medida que no se privilegia ninguno de los cuatro componentes del modelo.

CAPÍTULO II

CONOCIENDO LA REALIDAD DE LAS MUJERES TOJOLABALES: LOS ENCUENTROS

Referentes históricos y sociales de las comunidades de la cañada Tojolabal

La cañada Tojolabal

La cañada Tojolabal, se encuentra en la región fronteriza del estado de Chiapas, en el municipio de Las Margaritas. Se le denomina cañada Tojolabal porque es donde se encuentran concentradas veinticuatro comunidades de población tojolabal.

Los tojolabales son un pueblo maya de 36,569⁴ personas, asentado entre los altos y la selva chiapaneca.

En el municipio de Las Margaritas existen varias organizaciones más pequeñas que la CIOAC, tanto en número de integrantes como en territorio. Pueblos Mayas Tojolabales, Nueva Organización de Pueblos Mayas Tojolabales, Mujeres de la unión de la Selva, (Musa). Ansetick Yu Cañadas, Nuevo Sol Poniente, Unión de Ejidos la Selva, Organización Comunitaria Indígenas de la Selva (OCIS), entre otras. En varias de ellas hay participación de las mujeres en proyectos de traspatio, pequeños comercios, abarrotes, ropa

⁴ *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, INI, Dirección de Investigación y Promoción Cultural, IBAI, Base de localidades y comunidades indígenas, 2002, que aparece en la Revista *México Indígena*, Núm. 1, agosto de 2002, del Instituto Nacional Indigenista, p 65.

y elaboración de pan. Estos grupos han recibido capacitación de programas como Banmmujer y del municipio. Se les ha capacitado con cursos de administración, derechos humanos, violencia intrafamiliar y elaboración de proyectos. Se han fortalecido liderazgos, haciendo que las mujeres vayan adquiriendo confianza y mayor autogestión tanto personal como comunitaria, esto se ve en los grupos que están cerca de la cabecera municipal.

Las principales actividades económicas de esta región son la agricultura y la ganadería; los productos agrícolas primordiales son el maíz y el frijol, los cuales constituyen la base de la dieta alimenticia de todas las familias. Las gestiones de la CIOAC están enfocadas al sistema y manejo de los sistemas agrícolas, frutícolas, forestales y pecuarios, aunque las mujeres están inscritas y forman parte de la organización, no son representantes ni forman parte de las comisiones de gestión y elaboración de proyectos, lo cual revela su condición marginada.

Recientemente han surgido grupos de mujeres, y las organizaciones más antiguas han incorporado temas de mujeres o de género en sus agendas de trabajo. Varias de estas organizaciones trabajan alrededor de los derechos sociales y económicos de las mujeres, y otras directamente en proyectos productivos o de bienestar social. En estos espacios las mujeres han jugado un papel importante que ha favorecido su *condición* de género, pero no su *posición*,⁵ ya que quien realiza las gestiones, recibe el efectivo o productos y en general quien coordina las actividades es el esposo, el hermano o el padre de las mujeres en el mayor de los casos.

⁵ La condición se refiere a las necesidades prácticas y la posición remite a lo simbólico relativo a las mujeres frente a los hombres, la cual se vincula a los intereses estratégicos y la toma de decisiones.

Los hombres realizan las labores agropecuarias, en tanto que las mujeres se quedan en los trabajos domésticos, al cuidado de la casa, la familia, las hortalizas y los animales de traspatio. Esto sigue siendo lo mayoritario, aunque se perciben algunos cambios como la participación de las mujeres en reuniones comunitarias, la organización y gestión de proyectos de mujeres, y toma de decisiones en cuestiones de la propiedad de la tierra, asociados a los procesos migratorios masculinos.

Los salarios que reciben los migrantes campesinos en los Estados Unidos y en el comercio en la ciudad de Cancún son elevados respecto a los que recibían en sus actividades agrícolas; permiten a ellos y a sus familias reproducirse materialmente. "En este contexto de inequidad y precariedad salarial, la migración a Estados Unidos se ha convertido en una alternativa laboral no sólo atractiva, sino "real" y posible para cada vez más familias de la población rural. En efecto -dada la crisis del campo- la migración internacional, y en particular las remesas que pueden obtenerse a partir de ella, conforman una opción salarial mucho más atractiva..." (Canales, 2002: 56).

Es el caso de la comunidad de Nuevo México, durante el año 2003-2004 la mitad de las familias estaban dirigidas por mujeres porque sus esposos, hermanos y familiares se encontraban ya sea en Estados Unidos o en la ciudad de Cancún.

La asamblea comunitaria es el espacio donde se toman acuerdos y se da la negociación, se discuten diversas problemáticas: cuestiones de parcelamiento y propiedad de la tierra, delimitación, asignación y destino de tierras de uso común, formulación y modificación del reglamento interno del ejido; ahí se dirimen y sancionan casos de trasgresión a las normas de la vida comunitaria. Es un espacio en donde se resuelven conflictos o controversias, se

negocia, se informa y se establecen las sanciones que deben pagar las personas que han transgredido las reglas comunitarias. Es un espacio de construcción y decisión de los asuntos de la comunidad, pero las mujeres no participan en este espacio; sólo en casos en que el esposo se encuentre fuera de la comunidad es que la mujer asiste a la asamblea. Es importante hacer notar estos cambios, que aunque no han modificado normas tradicionales sí han generado transformaciones y prácticas en la vida pública de las comunidades.

Yo a veces voy a la reunión, es bueno ir, oigo lo que se dice y de cómo van a hacer (Elena 30 años de la comunidad de González de León).

Por lo general, la presencia de las mujeres en las asambleas comunitarias - solicitada por las autoridades- está relacionada con conflictos y comúnmente se trata de conflictos de pareja, en tales casos se dirimen asuntos relacionados con la familia, el "estado civil", la sexualidad, la reproducción, o el rol genérico, en los que hayan transgredido las normas comunitarias.

Las religiones que se practican en esta región son: católica (mayoritaria) y evangélicas (o iglesias paracristianas): Adventistas del Séptimo Día, Iglesia de Dios, Evangélica Renovación en Cristo, e Iglesia de Dios Pentecostés en México. En muchas comunidades por ser la costumbre existen acuerdos de que todos sus integrantes deben participar dentro de la misma filiación política y religiosa de tal manera que cuando se incumplen estos "acuerdos" se generan crisis comunitarias y se llega a amenazas, castigos y expulsiones para los individuos o grupos que violan los "acuerdos comunitarios", percibiéndose así esta micro región como la más intolerante en los ámbitos políticos y religiosos. La voz de las mujeres en este aspecto puede ser escuchada en lo privado pero, al no participar en los espacios públicos queda excluida de las decisiones o

resoluciones que tendrá que asumir, como salir de la comunidad en caso de que se les solicite si el esposo es expulsado.

No amenazar la unidad comunitaria y respetar la costumbre son argumentos que se pronuncian para justificar la intolerancia religiosa y política, pues se considera que esta "unidad" solamente puede lograrse y mantenerse si se pertenece a una religión, un solo partido político o a una organización.

Para los solteros tojolabales la búsqueda de pareja, asociada a tener hijos y poseer tierras, constituye una prueba de masculinidad, ya que sólo de esta manera se logra el reconocimiento de hombre cabal.

Un estudio de las mujeres y las asambleas comunitarias tojolabales (Rivera Lona, 2003) y algunas investigaciones (Pérez Robledo, 2001 y López Moya, 1999) indican que las mujeres tojolabales deben cumplir fundamentalmente con el papel de ser madres con las responsabilidades de la casa y el cuidado de los hijos; entonces es cuando se puede afirmar que se trata "de mujeres cabales". Esto significa que, en caso de que alguna mujer no tenga hijos, este hecho puede poner en riesgo la relación de pareja. El no poder procrear ha sido y es causa de maltrato y de conflicto ya que, por lo general, la infertilidad es atribuida a ella.

Los hombres por su parte, y según la misma Pérez Robledo, aprenden a ser sujetos de mando y de decisiones en la familia y la comunidad; los hombres deben poseer la autoridad en el seno familiar y a ellos corresponde controlar la posesión de la tierra. También son ellos quienes pueden llegar a ocupar algún cargo como autoridad comunitaria.

En las comunidades de la cañada Tojolabal se considera que una mujer "cabal" debe de aprender a pensar y actuar de acuerdo a las normas

comunitarias: acatar las órdenes del marido y de sus suegros, realizar eficientemente las labores domésticas y cumplir con el papel de procrear. Ante este tipo de situaciones es que Villarreal (2002) afirma que las mujeres, dentro de la dinámica del hogar y en la vida comunitaria, se encuentran en desventaja ante los hombres ya que la construcción social que va definiendo la identidad de las mujeres y las prácticas discursivas en torno a ese proceso, van creando desigualdades que se consolidan en términos de poder.

Características de las comunidades de estudio

En las comunidades de Santa Rita, González de León, El Vergel y Zaragoza anexo Nuevo México, comunidades donde se llevó a cabo la investigación, las familias de reciente creación, son extensas, viven con los padres del esposo pero también con abuelos y sobrinos.

La comunidad de Zaragoza, pertenece al ejido Nuevo México, es una comunidad de 95 familias, están divididas en tres grupos, dos son simpatizantes de la CIOAC y otro pertenece a la organización Lucha Campesina, la que simpatiza con los partidos Verde Ecologista y el Revolucionario Institucional.

Tienen dos iglesias una católica y otra adventista, hay una escuela primaria, nivel preescolar. Dos tiendas pequeñas de abarrotes que proveen a la comunidad. En esta comunidad se trabajó con 66 mujeres del grupo "La virgen de Guadalupe".

Es un grupo donde todas las mujeres participan. Cuando se convoca a una reunión asisten y aunque muchas veces no todas dicen su palabra, es un espacio donde se informan, comparten problemáticas de la familia y la comunidad.

Como es un grupo numeroso, para una mejor atención se formaron cuatro grupos; esto hizo que se organizaran y convocaran a una reunión extraordinaria para su clasificación. Aunque los grupos no funcionan como tales, ya que se siguen considerando un solo grupo, éste ha sido un ejercicio para ver las tareas y obligaciones a las que se compromete cada mujer y las formas de participación en el grupo.

Concentrado de grupos de mujeres en la comunidad de Zaragoza

Nombre	Número de mujeres
Nueva Alianza	16
Las Florecitas	16
Maravillas	16
Las Palomas	17

La comunidad González de León está compuesta por 230 familias. Es una de las comunidades donde se han generado más procesos de negociación con instituciones y organizaciones no gubernamentales. Se han puesto en marcha proyectos de desarrollo para la comunidad. Existe un museo que se inauguró en el 2006, hay varios proyectos coordinados por mujeres: uno es de hongos cuya producción es para comercializar; otro es un proyecto de panadería, una tienda de ropa y tres proyectos de tiendas familiares que proveen a la comunidad, todos estos coordinados por mujeres.

La comunidad está dividida en dos organizaciones, Lucha Campesina y la CIOAC, aquí se trabaja con 23 mujeres del grupo "Ramón Danzós".

La presencia y participación de los hombres ha estado en todos los momentos de trabajo y en la toma de acuerdos que se han tenido con el grupo, ellos han apoyado y acompañado los proyectos que han iniciado las mujeres.

Santa Rita Sonora: de las tres comunidades de estudio, Santa Rita Sonora es la más lejana del centro del municipio de las Margaritas, cuenta con 240 familias en total.

Al igual que las comunidades antes mencionadas, también está dividida por las organizaciones predominantes en la región: Lucha Campesina y la CIOAC y aunque en esta última se consideran de un solo grupo, hay división en la CIOAC. En Santa Rita Sonora se trabaja con un grupo de 81 mujeres distribuidas en tres grupos.

Comunidad	Nombre del grupo	Integrantes
Santa Rita Sonora	CIOAC 1	34
	Nueva esperanza	32
	Miramar	15

La reproducción familiar desde una mirada de género

La vida en la familia y la organización de la unidad doméstica son relevantes para comprender la participación de las mujeres, sus necesidades y sus aspiraciones, ya que son espacios privilegiados donde se realizan múltiples actividades, y donde se establecen relaciones afectivas, laborales, de solidaridad, de conflicto, de subordinación y de poder.

La reproducción familiar en estas tres comunidades está marcada por el trabajo y participación de las mujeres. Ellas son las que mantienen y producen la economía del hogar en más del 50 %.

En Santa Rita Sonora, Zaragoza y González de León las mujeres son las encargadas de las actividades domésticas, además de contribuir al trabajo en el ciclo agrícola. En González de León algunas mujeres salen de la comunidad a buscar trabajo remunerado, modificando la dinámica tradicional y teniendo conflictos de aceptación en la comunidad. Por ejemplo, dos mujeres que trabajan en Las Margaritas no reciben los apoyos comunitarios que se dan año con año por el municipio.

La economía campesina representa la interacción humana en la producción, en la distribución y en el consumo de los bienes materiales y servicios, así como elementos relacionados como la tecnología agropecuaria, los procesos de diferenciación social y las políticas gubernamentales.

Hablar de la economía campesina necesariamente nos lleva a la discusión de lo específico y lo singular en contextos y momentos históricos determinados. La especificidad obliga a mirar lo local de la unidad de pequeña producción "... desde lo singular y multidimensional", es una forma de verlo como una cierta ordenación de humanidad, con algunas similitudes en todo el mundo, donde los procesos demográficos principales como el matrimonio y la migración desempeñan un importante papel en la diversidad sociopolítica y sustentan muchos de los procesos básicos de la sociedad campesina (Wolf, 1969 y Shanin, 1972).

Pese a que algunos rasgos de la economía campesina parecen persistir a través del tiempo y el espacio, en realidad, la inserción de ésta, en distintos

momentos y contextos económicos y sociales hace de "cada" economía campesina una categoría peculiar. Así, aunque una familia campesina de la edad media parece que realizó lo mismo que una familia campesina mexicana del siglo XX, en realidad es profundamente diferente su papel en el conjunto social y en sus articulaciones con el resto de la sociedad. También son distintas sus condiciones y posibilidades de reproducción. En nuestro caso, aunque las familias indígenas campesinas tojolabales aportan trabajo y productos necesarios para la sociedad, su reproducción no está garantizada por el sistema socioeconómico regional, nacional o global.

La subsistencia de estas familias es precaria y exige estrategias de reproducción que implican el trabajo de varones, mujeres, jóvenes e infantes. Se conjuga el trabajo familiar en la parcela (para quienes la tienen), con ingreso provenientes de la migración, producción para el mercado y producción para el autoconsumo. En este sentido la subsistencia de la familia campesina, rebasa las fronteras de la UDC e involucra prácticamente a toda la familia en una compleja organización laboral definida según el sexo y la edad de los familiares.

La rigidez de la división sexual de los roles, vuelve obligatorio el trabajo femenino tanto como el masculino en cada explotación familiar y hace del matrimonio una condición necesaria del campesinado (Tomas y Zananieck, 1958, en Shanin, 1976:19). La tradicional división del trabajo entre los sexos da por resultado economías femeninas específicas, en este caso la economía del solar, la artesanía y el trabajo doméstico; aunque algunas mujeres, como se ha dicho, también salen a trabajar por un salario.

La producción campesina y el dinero en efectivo que proviene de la venta de productos o del trabajo asalariado constituyen el principal medio de subsistencia. El crédito en las comunidades, en el caso que nos ocupa, es

limitado y sumamente costoso. La mayor parte de los préstamos obtenidos no se invierten en la producción, lo que conlleva riesgos adicionales para el futuro.

En esta búsqueda de tener dinero para la compra de víveres que no se producen en la comunidad, es que las mujeres tojolabales contribuyen al gasto familiar, ya sea organizándose en proyectos como el grupo de mujeres de González de León, que produce hongos y los comercializa, o las que se organizan en cajas de ahorro en la comunidad El Vergel que prestan el dinero y cobran interés; o bien hay mujeres que salen de la comunidad a trabajar como empleadas domésticas, esta última actividad sólo la hacen las mujeres solteras o viudas.

La tierra es un elemento económico importante sin olvidar su valor simbólico. Si bien el libre mercado supone que la tierra, el trabajo y el capital reportan renta, salarios e intereses, para la familia tojolabal el valor de uso predomina sobre el valor de cambio, ni su tierra ni su trabajo familiar y ni su producto representan un capital ni una fuente de ganancia sino un conjunto de bienes útiles para reproducir su vida, sea porque de ahí salen los productos que se consumen diariamente o que se venden en el mercado y generan un ingreso destinado a garantizar la reproducción material y social del grupo familiar.

Las decisiones productivas de las familias son tomadas generalmente por los varones, también de otros espacios de la vida social comunitaria, la palabra, la presencia y la autoridad masculina son importantes.

En el caso de la población tojolabal; un hombre tiene derecho a participar en la toma de decisiones de la comunidad cuando es un "hombre cabal", es decir, cuando es casado y tiene hijos, entonces se le otorga el derecho a la tierra ya que tiene responsabilidades. Las explotaciones agrícolas de hombres

solteros y viudas son considerablemente perjudicadas por problemas económicos y, en muchos casos, mal vistos por la comunidad rural.

La posesión de la tierra es una condición necesaria y suficiente para distribuir las ocupaciones y comporta un prestigio especial; las mujeres, al carecer mayoritariamente de este bien, también carecen de cargo, voz, voto y posibilidad de participar abiertamente en las decisiones comunitarias.

Por ello, el diseño de espacios donde las mujeres reflexionen sus problemáticas y necesidades es uno de los elementos que describiremos en el siguiente apartado dando cuenta de las formas de participación de las mujeres y su intervención en el proceso organizativo.

Problemas y necesidades de mujeres

Los encuentros con las mujeres en la región

Para conocer los espacios públicos y privados en los que intervienen hombres y mujeres en las comunidades, pero poniendo en el centro el trabajo de las mujeres, se realizaron 13 talleres que hemos llamado "Encuentros con las mujeres en la región". Este apartado consiste en la descripción de los encuentros con las mujeres, divididos en dos momentos, un primer momento consistió en explorar las necesidades y problemas que perciben las mujeres, y en el segundo momento se reflexionó sobre el proceso organizativo, así como en sus aspiraciones y deseos.⁶

A finales de agosto del 2006 se concretó el primero de los encuentros o talleres, en la comunidad de Justo Sierra.

⁶ Antes de los encuentros con las mujeres de la cañada tojolabal hubo una serie de reuniones con los representantes de las 17 comunidades de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal. Las reuniones se realizaron en la comunidad Justo Sierra. La organización abrió un espacio en su agenda para hablar del estudio que se estaba realizando.

El comité regional de la CIOAC y el presidente municipal de Las Margaritas, acordaron impulsar un proyecto para fortalecer los liderazgos de las mujeres, comprometiéndose a asignar un presupuesto para proyectos dirigidos a ellas de la Organización Unidos con la Fuerza Tojolabal. Por mi parte, me comprometí a elaborar un proyecto de ahorro y micro crédito en la región.

El trabajar en coordinación con la organización e impulsar el proyecto de ahorro y crédito tuvo como objetivo principal construir espacios de reflexión, donde ellas compartieron y plantearon propuestas, además de que sirvió para acercarnos a la problemática, necesidades y demandas de las mujeres.

Los talleres

Se hizo un taller general donde se convocó a las mujeres representantes de 10 comunidades, llegaron de seis comunidades: Justo Sierra, Vergel, Zaragoza, La Ilusión, Santa Rita Sonora y González de León, 21 mujeres en total.

El objetivo central de los talleres fue conocer problemas y necesidades de las mujeres de la Organización Unidos con la Fuerza Tojolabal. En total se hicieron siete talleres en los que participaron 250 personas de las seis comunidades.⁷

⁷ Los talleres tuvieron una duración de 4 a 5 horas, cada uno, en todos se traducía al tojolabal por un hombre de la comunidad. De ese encuentro se programó un taller en cada comunidad. Se tuvo el apoyo de dos compañeros externos para las mesas de trabajo y apoyo en general de la dinámica del taller, (fotos, papelógrafo, refrigerio, etc.). En los talleres se explicaba en español y después se traducía al tojolabal, en cada mesa de trabajo se nombraba una secretaria o un hombre apoyaba para escribir. Aunque en cada grupo se nombró una mujer para escribir, la falta de práctica condujo en varios casos a que el hombre fuera el que escribiera.

Cuadro de los Talleres
Diagnóstico e importancia del trabajo doméstico de las mujeres en la
organización Unidos con la Fuerza Tojolabal

Comunidad	Núm. de talleres	Nombre del grupo	Núm. participantes	Núm. de mujeres en el grupo
Justo Sierra	1	Representantes de 6 comunidades	21	
La Ilusión	2	Las estrellas	45	58
		Mariposas	40	47
Santa Rita Sonora	1	Miramar	9	15
		CIOAC 1	20	34
		Nueva Esperanza	24	32
González de León	1	Ramón Danzós	13	23
El Vergel	1	Grupo 3	19	24
Zaragoza anexo Nuevo México	1	Virgen de Guadalupe	57	66
		La Voz de la Esperanza	23	27
Total	7		250	327

El taller se impartió en tres momentos; el primero fue el trabajo de mesas donde se enlistaban las actividades que hacían diario las mujeres y después se respondían tres preguntas:

- ¿Cómo ayudan a las familias los trabajos que realizamos las mujeres diariamente?
- ¿Los trabajos que realizamos las mujeres diariamente cómo ayudan a la comunidad?
- ¿Los trabajos que realizamos las mujeres diariamente cómo ayudan a la organización?

El segundo momento fue la reflexión, en mesas de trabajo, sobre tres problemas que ellas identificaban en la familia, en la comunidad y en la

organización o grupo. Y en el tercer momento se explicaba brevemente la idea de trabajar en un proyecto de micro crédito y ahorro.

En los siete talleres hubo hombres que acompañaron todo el taller, algunos mostraban interés en saber en qué consistía, otros con una aparente indiferencia. Aparente, porque cuando se comentaba y se trataba de hacer un compromiso o una visita próxima a la comunidad ellos intervenían.

Los grupos de mujeres no se reúnen frecuentemente ni han participado en talleres o alguna capacitación; el espacio en que todas coinciden es de reuniones del programa Oportunidades, sin importar el partido u organización a que pertenezcan, ahí reciben pláticas sobre el cuidado e higiene en la casa y de la familia. En las comunidades de González de León, en Vergel y Santa Rita se dan otros encuentros para la organización de sus grupos, ya sea para la compra de semilla de hongos, o para revisar los préstamos.

La edad y el estado civil de las mujeres es una característica que determina su participación en el grupo, por ejemplo, Emiliana mujer madura de 50 años tiene un liderazgo de opinión, no es representante del grupo, ni asiste a las reuniones fuera de la comunidad, pero en las reuniones internas su intervención siempre se hace oír.

Candelaria ha sido nombrada representante del grupo porque es una mujer joven y porque su marido se encuentra en Estados Unidos. “Es que ella ahora no tiene quien la mande” nos comentaba una de las mujeres. Las mujeres jóvenes adolescentes, asisten a las reuniones pero no se les otorga un cargo.

La mayoría de ellas no tienen escolaridad, y entre quienes fueron a la escuela la mayoría tiene primaria incompleta. La mitad de las participantes no sabe leer y escribir. En la comunidad de Santa Rita Sonora, una mujer tiene estudios de secundaria y en la de Vergel existe una con estudios de preparatoria.

Escolaridad de los grupos de mujeres

Comunidad	Grupo	N° de mujeres	Escolaridad	
			Primaria	Sin escolaridad*
Santa Rita Sonora	CIOAC	35	16	19
	La Esperanza	23	13*	10
	Miramar	15	5	10
El Vergel	Grupo 3	20	10**	10
González de León	Ramón Danzós	24	7	17
Zaragoza	La Voz Esperanza	23	9	14
	La Virgen de Guadalupe	56	25	31

* Una mujer con estudios de secundaria.

** Una mujer con estudios de bachillerato.

Las mujeres no ven esto no como una limitación, ya que pueden expresarse y transmitir su conocimiento. La lectura y escritura es una herramienta que forma parte de la organización comunitaria y es asignada, así que es suficiente con que una o varias del grupo lean y escriban, ya que en caso de que se requiera leer un documento o hacer un escrito se recurre a quienes se les asignó esa tarea.

No saber leer ni escribir afecta negativamente al acceso a la información sobre apoyos externos, reconocen que para el acceso hay que enterarse de normativas, capacitarse, aprender a negociar y plantear las necesidades por este medio: la escritura.

El tener hijos es visto como parte de la dinámica y estabilidad de la economía de la familia y de la comunidad. Los hijos e hijas apoyan y contribuyen a las tareas del campo, aunque se sabe que en el periodo de crecimiento es una tarea ardua de trabajo para las mujeres.

Se nota el arraigo de la cultura tojolabal en la cañada, todas las mujeres visten con su traje tradicional, excepto en la comunidad Justo Sierra donde algunas mujeres ya no lo usan. Todas entienden el español pero pocas lo hablan, todas las mujeres son nativas, excepto dos que vienen de la región fronteriza.

Que las mujeres participen en espacios públicos y que dejen las actividades domésticas ocasionalmente, va haciendo que se generen cambios culturales en la distribución no del poder pero sí en la distribución de la división sexual del trabajo, lo que a su vez podría obligar a un cambio cultural más profundo.

En los talleres, las mujeres hicieron un recuento de sus actividades:

- Hacer el fuego en la mañana y ponemos agua para el café
- Ir al molino
- Hacer la tortilla, en la mañana y a veces en la tarde
- Preparar el desayuno para le esposo
- Mantener a los niños y después ir a dejarlos a la escuela

- Cargar agua
- Barrer la casa y el patio
- Cuando uno sale a la milpa tomamos pozol al medio día cuando regresemos preparar la comida y mantener los animales, al otro día cargar la leña y cote.
- Cuidar a los enfermos cuando hay.
- Escuchar radio mientras trabajo
- Si no están los esposos ir a las reuniones de la escuela
- Lavar los traste y la ropa
- Hacer la comida
- Ir a la milpa, a doblar, limpiar
- Bañar a los niños
- Cocer el frijol, maiz
- Preparar pozol
- Costurar
- Bañar los puercos
- Barrer la casa

Esta lista de actividades nombradas por las mujeres, deja claro que su espacio de participación es principalmente el ámbito doméstico, que garantiza la reproducción familiar, y aunque es reconocido por los demás integrantes de la familia este trabajo, no es compartido. Las mujeres están en función del el Otro, las mujeres no están en el centro de la vida, se van construyendo como seres de y para los otros.

Llama la atención que también van a la milpa, bañan cerdos y van a las asambleas cuando los maridos no están. Es decir, aunque asumen centralmente tareas reproductivas, también están en lo que comúnmente se conoce como producción y en el espacio público comunitario.

La fuerza de trabajo de las mujeres, sus capacidades físicas y mentales que se vinculan con la producción de bienes y servicios, nos dejan ver que su movilidad es sólo dentro del hogar y la comunidad, su tiempo y sus actividades giran alrededor de la familia. Es en este espacio donde ellas tienen acceso a los bienes de a la casa, pero no deciden en el mayor de los casos. En estas relaciones que se tejen dentro del ámbito familiar se viven desigualdades de género, pero a la vez, es ahí donde las mujeres negocian su intervención en la toma de decisiones, su acceso a los recursos y el ejercicio de algunos derechos.

Es en la unidad doméstica donde varias de estas mujeres empiezan a negociar sus derechos y aunque estos dependen de arreglos en el sistema social; es en la unidad doméstica donde algunos derechos se median, se apropian y se ejercen.

La intervención de mujeres y hombres en los espacios públicos y privados, se tiene definida culturalmente. En el espacio público se construyen y definen las actividades colectivas y de interés común, este espacio se tiene estereotipado como masculino; lo privado, referido al cuidado de la familia, la crianza de los niños y los quehaceres domésticos, generalmente transcurre en el hogar y se asigna a las mujeres. En las comunidades tojolabales está establecido que las mujeres están encargadas de este último ámbito y aunque "...resulta cada vez más visible la importancia que estas actividades tienen en términos sociales, económicos, culturales y políticos para abrir la imaginaria de los futuros posibles" (Bonfil, 1996), todavía es poco valorada o poco reconocida su relevancia familiar y social.

El tiempo y recursos para la realización de estas actividades está enfocado para los otros, para la familia, dejando del lado los intereses o la posibilidad de su desarrollo personal en otros espacios o actividades personales de las mujeres. Aunque esto no es una característica propia de las mujeres tojolabales, sino de las mujeres en general, ya que se viene arrastrando una historia patriarcal y colonialista de las relaciones entre los géneros.

Las mujeres dicen sentirse contentas de realizar estas actividades, no consideran que se las impongan; sino que están convencidas de que es una obligación que deben cumplir. Ellas aceptan claramente su papel sin cuestionamiento. Es la cultura en la que hombres y mujeres legitiman y aceptan los espacios en que las mujeres deben actuar. "...para mí estar bien es estar con la familia, tener que comer, atender a los hijos..." (Dolores, 27 años).

En el momento de la plenaria, dentro de los talleres, se reflexionó sobre cómo estaba el grupo cinco años atrás y cómo está ahora, intentando identificar problemas y procesos exitosos.

Resultados de los encuentros

De los problemas en común que identifican las mujeres en las comunidades:

1. El problema del agua: todas tienen que ir por el agua a un pozo, haciendo cuatro a cinco viajes al día, en Justo Sierra algunas se apoyan con el animal, el burro. Esta tarea implica mucho trabajo y repercusiones en la salud.
2. La falta de liquidez monetaria para la compra de alimentos y útiles para el hogar y la familia: el azúcar, sal, jabón, vestido y materiales escolares para los niños, y como consecuencia de ello, la migración de los esposos

y de los jóvenes (la migración, se da hacia los Estados Unidos, y Playa del Carmen). En la comunidad de Zaragoza, la ausencia del esposo por estar fuera de la comunidad ha hecho que las mujeres puedan asumir algunos cargos, por ejemplo ser representante del grupo porque sin los maridos "no hay quien las mande".

3. La falta de organización de las mujeres y la falta de acuerdos con la organización de los hombres.
4. El alcoholismo fue una constante a la que se le asocia la irresponsabilidad, el maltrato y el abandono de la familia por parte del varón.
5. El problema de la deforestación también salió en los talleres, ellas lo plantearon como la falta de leña y lo lejos que tenían que ir por ella. Más acentuado fue en las comunidades de Zaragoza anexo Nuevo México, Vergel y González de León, comunidades que están más cerca de la carretera.
6. La falta de tiempo; la carga de trabajo doméstico no permite que las mujeres puedan asistir a las reuniones. Los maridos están de acuerdo que asistan a las reuniones que se llevan a cabo dentro de la comunidad, los inconvenientes aparecen cuando dichas reuniones son fuera de ésta.

Las implicaciones y razones de estos problemas que identifican las mujeres lleva a plantear que hay pobreza. Partiendo de estos problemas concretos, es que las mujeres viven la pobreza y el bienestar de diferente manera. Lo que usualmente se encuentra en todos los lugares y culturas es un menor acceso de la mujer a activos y recursos productivos tales como la tierra, el crédito, y el capital financiero, físico y humano.

Respecto al acceso al agua, un servicio indispensable, es un problema que exige mucho tiempo y energía de las mujeres y es a ellas a quienes se deja esta responsabilidad. Con frecuencia, la mujer tiene que trabajar mayor número de horas -tanto en el sector productivo como en el reproductivo-, dispone de menores recursos, tiene menos oportunidades, enfrenta mayores limitaciones de tiempo y consume menos ocio, como nos lo arroja los talleres.

Existe un debate sobre la feminización de la pobreza, debate que no profundizaremos, pero en este estudio es claro que la pobreza se vive de forma diferente y son las mujeres las que se encuentran con menores posibilidades para desempeñar las tareas.

El proceso de los talleres como espacio de participación

Los talleres fueron espacios de participación de las mujeres, dejando ver el sentido, la dinámica de la organización y de la comunidad.

Se hace énfasis en el proceso de los talleres porque fue la reconstrucción de espacios para dar lugar a la voz de las mujeres, donde fuesen escuchadas con miras de ir abriendo caminos e involucrarse en espacios que no se les han permitido. De tal forma que, se asume la participación como una oportunidad.

La participación de las mujeres en los talleres puede ser vista "... como dar vida a espacios existentes así como crear nuevos espacios y crear nuevas formas sociales con su propio impulso" (Cf. Lefebvre, 1991:2). La participación en los talleres puede ser pensada como una oportunidad para involucrarse y ser ellas las protagonistas e irse empoderando.

La palabra empoderamiento es entendida como autorrealización, como encontrar un lugar donde se les dé oportunidad de desarrollar sus capacidades. Es invitarlas a participar; en donde *participar* implica que las mujeres reconocen, demandan y amplían sus propios espacios (Freire, 1972 y Chambers, 1997, en Cornawall, 2001).

La participación en los talleres permitió reforzar ese empoderamiento y aunque en cada comunidad se tiene un proceso diferente, la dinámica, situaciones y actores específicos hacen de cada encuentro algo único y ofrece un conjunto diverso y plural, y da cuenta de la forma y la importancia de la participación.

Aunque la toma de decisiones generalmente es cosa de hombres, en la CIOAC ya no se puede hacer a un lado o ignorar la voz de las mujeres. Iniciativas de los grupos de mujeres, de programas gubernamentales y no gubernamentales impulsan procesos de formación e iniciativas económicas que refuerzan las acciones de las mujeres.

En las comunidades de la cañada Tojolabal se tiene una idea rígida de organización familiar, que indica que a las mujeres les toca estar en los espacios privados y a los varones en los públicos. Pero es importante resaltar que ellas también participan en las tareas agrícolas, fuera del hogar, y que los proyectos que actualmente tienen han desatado otros procesos, contribuyendo a modificar su condición de vida, así como a mejorar la economía de la familia y la distribución de espacios y tareas masculinas y femeninas.

Los proyectos de traspatio, hortalizas, cría de cerdos, pollos, costura, han contribuido a mejorar niveles en la calidad de vida de las mujeres. Se habla de empoderamiento relacionándolo con su participación fuera del ámbito

familiar, porque se amplía su margen de acción, se involucran en procesos de formación, como el grupo de Ramón Danzós, donde una iniciativa de cultivo de hongos las ha llevado a participar en capacitaciones y foros o encuentros con otros grupos, cosa que les abre oportunidades y les permite construir otra visión.

Al organizarse las mujeres dan un paso, incierto aún, pero hacia adelante en su construcción como sujetas colectivas, inician la transformación de su identidad, generan procesos que van modificando su cultura.

Al organizarse y participar se empieza también un proceso de aprendizaje y surge la necesidad de crear formas autónomas de acción y de configurar de forma diferente los espacios donde las mujeres están presentes.

Las actividades y problemas que nos enumeraron, que nos narraron las mujeres dejaron ver su forma de mirar el mundo; es importante reflexionar esas actividades no aisladas, pues éstas nos arrojan formas simbólicas en los contextos sociales que implican, como nos dice Thompson (1998), expresiones de un sujeto que son producidas por agentes situados en un contexto socio-histórico y dotados de recursos y habilidades, en donde está en juego la valoración, y donde también evalúan el conflicto.

CAPÍTULO III

EL SUJETO COLECTIVO. LA ORGANIZACIÓN UNIDOS CON LA FUERZA TOJOLABAL

Este capítulo trata sobre la estructura, la dinámica social y económica de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal, elementos que servirán para la reflexión de sus prácticas, con el propósito de identificar y analizar los procesos de desarrollo en la región, centrándonos en las relaciones que se tejen entre mujeres y hombres.

Los sujetos se construyen en el movimiento social, ahí se transforman dándole direccionalidad a la organización; en este proceso influyen elementos económicos, políticos, sociales y culturales.

Las organizaciones sociales de la cañada Tojolabal han modificado la dinámica regional y están en la construcción de proyectos de desarrollo local. Aquí, la CIOAC ha contribuido a crear formas de organización intracomunitaria, así como relaciones con las instancias externas, dependencias gubernamentales y otras organizaciones sociales.

Retomaremos la perspectiva del movimiento social, analizando su estructura y la de los sujetos a través de su acción, "una teoría de la acción puede dar respaldo a la especificidad y a la autonomía propias del actuar social colectivo..." (Giménez, 1990:4), también utilizaremos la significación de sujeto colectivo como instrumento conceptual.

El sujeto colectivo y el desarrollo

Podemos considerar que la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos es un sujeto social de la región, estructurado formalmente en seis figuras jurídicas,⁸ desde donde impulsan diversos proyectos que se desarrollan en un área geográfica específica y que perfilan, en conjunto, una propuesta de desarrollo rural.

En perspectiva, el largo proceso de organización y acción de la CIOAC induce a pensar que forma parte de un movimiento social: "La naturaleza analítica de un movimiento social depende del sistema de relaciones dentro del cual se sitúa la acción..." (Melucci, 1982).

En el caso de la CIOAC, en sus inicios (1970), su lucha se volcó a la apropiación de la tierra y actualmente en la gestión de proyectos productivos, su estrategia ha sido incidir en el sistema político representando e impulsando a sus líderes a ocupar espacios gubernamentales y haciendo alianzas en el municipio. Su organización social ha sido la formación de estructuras jurídicas, como uniones de ejidos y sociedades de solidaridad social en la región, creando proyectos colectivos para el mantenimiento de la dinámica de la organización.

Hablar de movimientos sociales es hablar de sujetos en un territorio y tiempo determinado. Cada sujeto social tiene sus prácticas, proyectos y utopías que van hacia una dirección de desarrollo individual y social. En el caso de este estudio la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal, como parte de la CIOAC, forma parte de ese sujeto colectivo y de ese movimiento social. Tanto

⁸ Tres Uniones de Ejidos: Yalchivel, Mayas Tojolabales y Tierra y libertad y tres Sociedades de Solidaridad Social. Unidos con la Fuerza Tojolabal, Nueva Fuerza Tojolabal y Campesinos por la Liberación del Mañana.

la construcción del movimiento como la de los sujetos sociales se relaciona entre sí.

Los problemas y desastres naturales, el deterioro de la condición social de la mayoría, el aumento de la pobreza material, llevan a la búsqueda y a planteamientos como: desarrollo sustentable, desarrollo humano u "otro" desarrollo, es decir, no sólo hay una búsqueda económica o ambiental, sino también de equidad de género y social, y defensa cultural. En este sentido, hay una disputa por el desarrollo ante el proyecto hegemónico o neoliberal. Es la búsqueda de ese otro desarrollo de las colectividades, desde el "nosotros" diría la filosofía tojolabal.

La CIOAC plantea el desarrollo no sólo como si hubiera una sola vía o posibilidad, desde siempre y para siempre, sino debate ese otro desarrollo desde y con los "Otros", los que han tenido que asumir o sufrir proyectos ajenos a sus aspiraciones.

El eje principal o elemento que ponemos en el centro es el sujeto colectivo, que se constituye "en la medida en que puede generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permite construir realidades con una direccionalidad conciente" (Zemelman y Valencia, 1990).

Por ello, en este capítulo se habla de sujeto social en el sentido de una colectividad que comparte y elabora una identidad, que desarrolla prácticas colectivas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas (Sader, 1990:82).

Entendemos al sujeto social como forma de expresión colectiva. Zemelman y Valencia parten de que las “expresiones sociales se constituyen como mediaciones de poder y lucha, entre la articulación de la sociedad a partir de la división social del trabajo y las formas clasistas de expresión política”.

El sujeto social se expresa en una identidad colectiva, donde se mezclan las experiencias y se construyen subjetividades. Se articula desde lo histórico a través de sus prácticas y dinámicas percibidas de la realidad, contribuye y deja ver el panorama para la construcción del futuro.

Siguiendo lo propuesto por Zemelman y Valencia, estas subjetividades se ven reflejadas en la elaboración subjetiva de sus necesidades, en la experiencia del grupo, en el proyecto y en la utopía. Utopía entendida como expresión de la subjetividad social que incorpora la dimensión futura como la potencialidad del presente. El proyecto atendido como construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas.

Una de las propuestas de Unidos con la Fuerza Tojolabal, es tener presencia política mediante la participación en cargos públicos, pues se entiende que desde allí pueden apoyar mejor sus proyectos que han formulado con y en sus comunidades.

Nosotros trabajamos y ahora ya tenemos presencia en el estado, nuestros líderes tiene cargo, hemos tenido diputados, y mira ahora nuestro presidente municipal...” (Alfredo Santiz, representante de la organización).

Actualmente (2007), el presidente del consejo regional de la organización es candidato a diputado; en el período pasado uno de sus dirigentes fue diputado. El acceso a estos puestos ha permitido la gestión de recursos y la atención a

ciertas demandas, así como tener en el sexenio del gobernador Pablo Salazar, negociando puestos de decisión en dependencias gubernamentales y espacios de discusión. Antes de esto la satisfacción de las demandas era más difícil.

Esta es una de las formas como se hace política en la región, y aunque ha tendido sus alcances, es cierto que deja de lado la capacidad de la población de construir sus propios proyectos, pero es así como ellos entienden hacer política, pues han podido insertarse en procesos en los que antes no eran tomados en cuenta.

Los procesos organizativos

La participación de hombres y mujeres en la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal es un proceso de formación individual y colectivo que se da poco a poco. En los hombres ya se tiene un camino más “andado”, o por lo menos es más visible, en las mujeres es más lento y difícil o en algunos momentos no se ha dado. Esto tiene que ver con la inseguridad o miedo de participar, tener una idea pero dudar si está bien esa idea, estar acostumbrada a que hablen los líderes, no entender lo que se está diciendo, a veces no tener interés, estos y otros factores influyen para no participar.

[...] de por si yo no participo, ellos son los que saben, así es la costumbre
(Rosa 42 años, comunidad Santa Rita)

[...] yo de por sí participo, digo mi palabra pero a veces no sé bien...
(Guadalupe 28 años, comunidad El Vergel).

Este rezago femenino se asocia a la costumbre, pues en la cañada se piensa que las mujeres sólo deben estar en la casa, y que los hombres son los que participan y deciden cuestiones públicas o colectivas de la comunidad.

Las relaciones de género en la organización

El concepto de género permite comprender las distintas formas en que varones y mujeres se posicionan ante los procesos y proyectos de desarrollo, y también permite generar propuestas de transformación con mayor equidad para mujeres y varones.

La CIOAC como sujeto colectivo ha venido construyendo proyectos regionales que contribuyen al desarrollo y que le permiten reconocer las posibilidades de intervención del colectivo en el contexto en que se ubica.

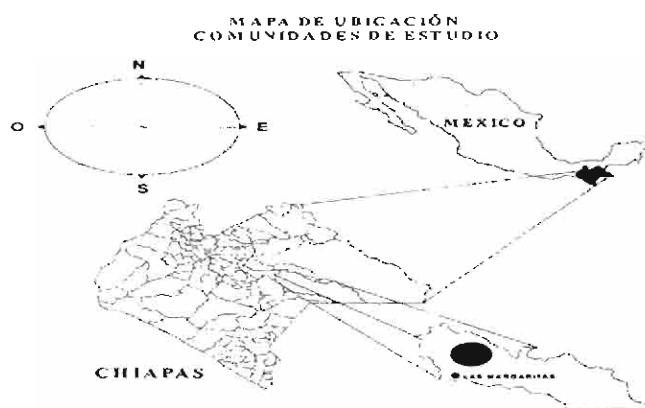
Hombres y mujeres elaboran sus discursos, construyendo y utilizando herramientas, aunque cada uno se lo apropia de diferente manera.

Así en la CIOAC, hombres y mujeres dan su palabra, los hombres les piden opinión y ellas las dan en lo privado, en el espacio familiar si participan, pero son los hombres quienes llevan su voz. Por ejemplo, en las asambleas comunitarias, los varones les dan información de lo ocurrido y tratado en la asamblea, ellos lo transmiten y dicen lo que creen relevante, ellas se lo apropian y opinan. O en la entrega anual de recursos por parte del municipio, el proceso inicia reuniéndose las mujeres, convocadas por las autoridades comunitarias, donde ya está decidido qué es lo que pedirá ese año al municipio. Se elabora la solicitud hecha por los hombres recogiendo las demandas de las mujeres, y ésta es llevada por los varones al comité regional.

Así es como se dan las relaciones entre mujeres y hombres: No hay igualdad de oportunidades ni equidad en los procesos organizativos, pero es así como va construyendo la población tojolabal lo colectivo.

La historia de la CIOAC en la cañada Tojolabal

Como se dijo, la cañada Tojolabal, se encuentra en la región fronteriza del estado de Chiapas, en el municipio de Las Margaritas, ahí se concentran veinticuatro comunidades, 17 de ellas forman parte de la Organización Unidos por la Fuerza Tojolabal que pertenece a la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Es importante señalar que las comunidades están divididas, es decir, no en su totalidad pertenecen a la CIOAC, una parte simpatizan con la organización Unión de Ejidos Lucha Campesina.



Unidos con la Fuerza Tojolabal, es una organización mixta construida alrededor de problemas y proyectos productivos y de lucha por representaciones políticas locales. Las actividades y gestiones de esta organización están enfocadas al manejo de los sistemas agrícolas, frutícolas, forestales y pecuarios. Las mujeres están inscritas y forman parte de la organización, se les considera

sobre todo en espacios de consulta, pero no forman parte de las comisiones de gestión y elaboración de proyectos, lo cual revela que hay mecanismos de exclusión de género.

...yo diría, desde hoy en día, esa parte de las mujeres en la cañada tojolabal., si están las mujeres, si están organizadas, pero el que domina son los hombres, no de horita sino que desde tiempo atrás, en ese entonces era peor, no contaban ni aparecían en el ambiente político, eran puros hombres (entrevista a Antonio Hernández, presidente del municipio de Las Margaritas).

Es evidente que las mujeres participan y trabajan, pero no tienen los mismos derechos ni reconocimientos que los hombres.

En el municipio de Las Margaritas, para una mejor cobertura y atención a las necesidades de las comunidades, la CIOAC se ha constituido en seis asociaciones, tres son uniones de ejidos y tres son sociedades de solidaridad social, una de ellas es la llamada: Unidos con la Fuerza Tojolabal, objeto-sujeto de este escrito.

La organización social en la región fronteriza del estado de Chiapas tiene una larga trayectoria, desde los años setenta se iniciaron algunos procesos organizativos. Muchos grupos de población se han constituido en diferentes modalidades asociativas para defender y gestionar sus derechos frente a distintas instancias de gobierno. Las organizaciones en la cañada Tojolabal han modificado y dado rumbo a las relaciones dentro de la comunidad, en la familia, así como con las dependencias gubernamentales.

Nos unimos la gran comunidad que tengo y otras comunidades nos unificamos, y agarramos fuerza y gracias a Dios logramos seis predios,

tenemos esa gran amplitud en la organización... hay necesidades grandes que tenemos; así como nosotros que estamos organizados, hay productos de nuestra lucha con eso que digo, también a las mujeres ya conseguimos recursos en el municipio, hay amplitud de trabajo en las mujeres que nos apoyan (Eduardo Alfaro, comunidad Francisco I. Madero, 55 años, líder de la CIOAC).

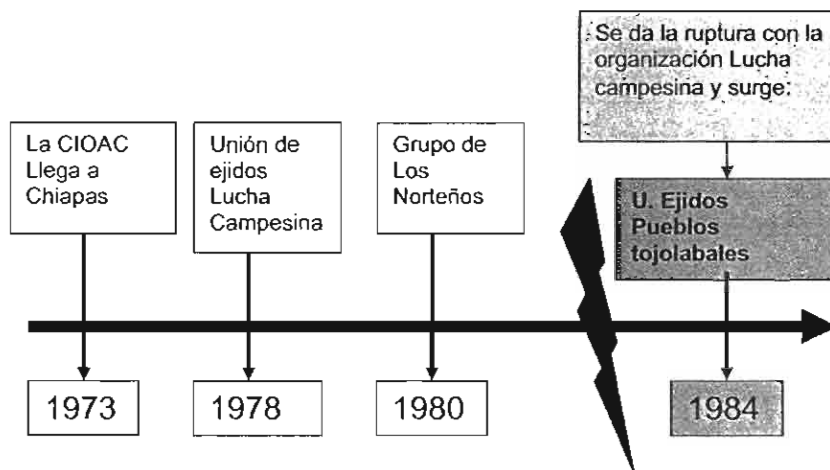
En 1973 la CIOAC llega al estado de Chiapas como parte del Partido Comunista Mexicano (PCM); pero fue hasta 1976 que se empezó a “formalizar” la organización en la cañada Tojolabal. Aquí, en 1978, se formó la primera organización con representatividad, es decir, la mayor parte de la población formaba parte de la Unión de Ejidos Lucha Campesina. Entre sus objetivos fue tomar el control de la ruta de transportes, ya que ésta era manejada por mestizos. La población tojolabal detectó la importancia de controlar y de obtener los beneficios que tiene el transporte.

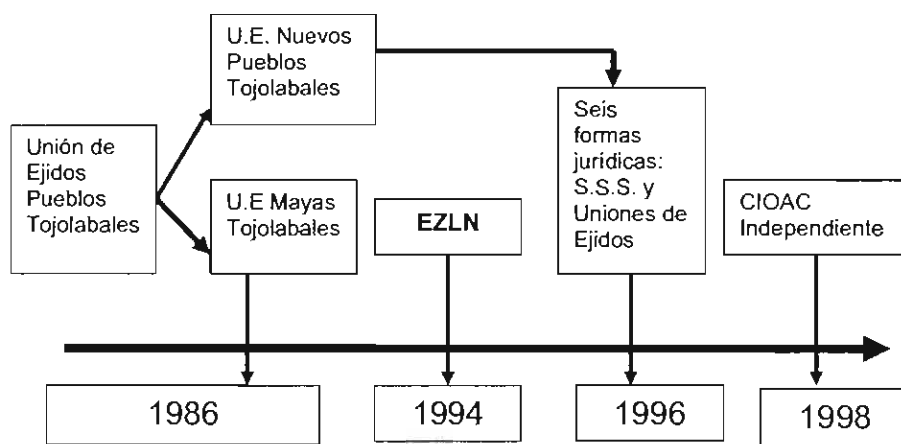
En 1980 llega un nuevo grupo “Los Norteños”, llamados así porque venían del norte del estado de Sonora, de la organización “línea proletaria” que ya desde entonces impulsaban la organización rural para apropiarse del proceso productivo. Ellos iniciaron la capacitación y buscaron financiamiento para la región. Cuatro años después, por diferencias partidistas, se dio una ruptura dentro de la Unión de Ejidos Lucha Campesina, formándose por un lado, la Unión de Ejidos Pueblos Tojolabales, que se declara de izquierda y simpatizante del PCM (que en 1980 se transforma en el Partido Socialista Unificado de México PSUM); y por otro, la Organización Lucha Campesina, que simpatizaba con el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La Unión de Ejidos Pueblos Tojolabales, sufre una transformación en 1986, cuando se constituye la Unión de Ejidos Nuevos Pueblos Tojolabales”

asociadas al Partido Mexicano Socialista (PMS), instituto político en el que confluyeron fuerza distintas, entre ellas, los militantes del PCM y otro grupo Mayas tojolabales, grupo específicamente de la comunidad de Nuevo México.

MOMENTOS HISTÓRICOS DE LA CIOAC





En ese entonces las demandas estaban centradas en la tierra, en la resolución de problemas agrarios. Todos los movimientos y acciones estaban encaminados a ese objetivo. Entre los años 1980 a 1984 se recuperaron 25 mil hectáreas aproximadamente.

Las rupturas organizativas y políticas fueron manifestación del deterioro de las relaciones entre la población rural de la región, de la turbulencia de la vida política regional y es en 1990 cuando se agudizan los problemas estallando una crisis con raíces económicas y políticas. Matan a uno de los líderes de la Unión de Ejidos Nuevos Pueblos Tojolabales, iniciándose así un período de violencia; muchos tuvieron que irse y abandonar el trabajo organizativo y político pero continuaron luchando en otros espacios. Después de un tiempo, muchos de los activistas volvieron y fortalecieron el trabajo que se estaba dando en la región concretando en la formación de lo que hoy son las asociaciones de solidaridad social y las uniones de ejidos, cuya estructura y funcionamiento está basado en la distribución, ubicación y apropiación de las comunidades en el territorio.

El territorio

La cercanía o la distancia y la ubicación geográfica de las comunidades condicionan la posibilidad de convivencia y relación o distanciamiento de la población. El territorio desempeña un papel importante, tanto en su dimensión física como simbólica. Su posesión no sólo es producto de una historia de lucha que da identidad, sino espacio de construcción social que identifica a la gente con su espacio y con la cotidianidad de las actividades productivas y de las relaciones políticas y sociales que se tejen en su interior. Como dijera Giménez, el territorio es relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, de modo que una de las identidades colectivas primarias es ni más ni menos que la socio-territorial.

El territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, es objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales proyectan sus concepciones" (Giménez, 1998:5).

En la región, la relación con el territorio es clave, pero los varones de la CIOAC consideran que su lucha actual ha llegado a otra fase, tal como lo expresa uno de sus dirigentes:

En el movimiento de la CIOAC, mucho los que hemos estado, en la actualidad ya no es la lucha agraria, la gente ya no tiene necesidad agraria, está resuelto, se ve ahora la gestión, yo diría que se ha ubicado, (la cuestión de la tierra), en un tercer escenario, en un tercer nivel de prioridad, primero la gente se a metido en la gestión de los proyectos de desarrollo de las comunidades, se ha logrado, se ha conseguido, se ha

tenido... (José Antonio Hernández, presidente municipal de Las Margaritas, 2003-2007).

Hablar de territorio remite siempre, nos dice Giménez (1996:10), a un espacio valorizado desde un punto de vista sea económico, geopolítico, o cultural bajo el ángulo simbólico, así el territorio solo existe cuando es valorizado: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva.

Los procesos organizativos que se fueron tejiendo, la falta de respuesta a las demandas sociales, y los efectos que trajeron consigo las recetas neoliberales, junto con otros cambios políticos del Estado, produjeron un creciente malestar que ya en 1994 se manifestó en una insurrección indígena en la que participó un amplio grupo de tojolabales que pertenecían a la Unión de Ejidos Nuevos Pueblos Tojolabales de la Cañada en Chiapas. Esta Unión de Ejidos participó en el movimiento zapatista, pero después de un período, la mayoría de sus integrantes desertó a causa del debilitamiento en el proceso organizativo. El movimiento empezó a desgastarse, los proyectos gubernamentales hicieron presión en comunidades aledañas dándose divisiones entre los líderes.

Las mujeres estaban presentes pero no participaban en las decisiones, quienes estaban al frente de los movimientos eran los varones.

Las mujeres se sumaban a lo que hacían y decidían los hombres, pero no tenían su propia estructura, acompañaban, pero no tenían voz y menos aún, voto (José Antonio Hernández, actual presidente municipal del municipio de las Margaritas).

En 1996 se reestructura la CIOAC en la región y se forman seis organizaciones territoriales en el municipio. Una de ellas es la llamada Unidos con la Fuerza Tojolabal. En ella participan hombres y mujeres de 17 comunidades de la cañada Tojolabal.

Estructura y dinámica de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal

Unidos con la Fuerza Tojolabal tiene una directiva formada por un presidente, un secretario y un tesorero, cada uno con su respectivo suplente. El presidente cambia cada dos años; hace unos meses (en agosto del 2006), antes de cumplirse los dos años de nombramiento se hizo una asamblea donde acudieron 60 representantes de las comunidades (a este tipo de asambleas asisten dos a tres personas por comunidad) para elegir al nuevo presidente. Dicho cambio se hizo porque el anterior presidente no respondió a las expectativas de la organización.

“...él sólo estaba de nombre, nunca hizo nada, nada de gestión, ni de arreglar los problemas con la gente, así no sirve para la organización” (Alfredo Santiz, 45 años, comunidad Justo Sierra, representante de la Organización).

Los representantes de las 17 comunidades⁹ que conforman la organización se dedican a la agricultura, la mayoría tiene algún grado de educación primaria, cuatro no saben leer y escribir, uno tiene nivel secundaria y otro bachillerato, todos son casados y tienen entre 24 y 58 años.

⁹ Las diecisiete comunidades de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal (UFT) son: Justo Sierra, La Ilusión, Vergelito, Vergel, Palma Real, Santuario Justo Sierra, Piedra Huixtla, Zaragoza, Anexo Nuevo México, González de León, Santa Rita Sonora, Rosario Bawits, Hidalgo, Plan de Ayala, Nicaragua y ejido La Libertad, estos en la cañada tojolabal, y Barrio El Cedro que se encuentra en la cabecera municipal de Las Margaritas.

Datos generales de los representantes de a organización Unidos con la Fuerza Tojolabal				
Nombre	Cargo	Comunidad	Edad	Escolaridad
Raúl Méndez Jiménez	Representante del grupo	El Vergel	29	Primaria
Santiago Hernandez Méndez	Representante del grupo	El Vergel	36	Primaria
Caratampio Jiménez Jiménez	Representante del grupo	Vergel	25	Primaria
Francisco Hernández Méndez	Representante del grupo	Palma Real	30	Primaria
Pompilio López Méndez	Representante del grupo	La Ilusión	25	Primaria
Eliás López Méndez	Representante del grupo	La Ilusión	31	Bachillerato
Guadalupe Ramón Vives	Tesorero de la comunidad	Zaragoza	28	Primaria
Felipe López López	Representante del grupo	Zaragoza	47	Sin estudios
Fernando Pérez Gómez	Representante del grupo	Piedra Huixtla	26	Primaria
Francisco Jiménez López	Representante del grupo	Justo Sierra	43	Primaria
Josefino Pérez López	Comisariado ejidal	Justo Sierra	48	Primaria
Armando López Hernández	Representante del grupo	Anexo Justo Sierra	40	Primaria
Domingo Méndez Hernández	Representante del grupo	Poblado Libertad	30	Primaria
Humberto Pérez Pérez	Representante del grupo	Rosario Bahuitz	58	Primaria
Juan Álvarez Santiz	Representante del grupo	Plan de Ayala	24	Primaria
Carmelino Vázquez Jiménez	Representante del grupo	González de León	34	Primaria
Roberto Santiz Gómez	Representante del grupo	Santa Rita Sonora	34	Primaria
Isidro Álvarez Espinosa	Representante del grupo	Santa Rita Sonora	36	Sin estudios

Unidos con la Fuerza Tojolabal forma parte del comité regional de la CIOAC, en él hay representación de doce comunidades, cuatro de ellas tiene representación permanente: Justo Sierra, Nicaragua, Saltillo y Plan de Ayala, esto porque la experiencia de estos cuatro líderes ha funcionado y dado resultados para la organización. En el comité regional hay diez secretarías: de salud, educación, de la juventud, asuntos agrarios, derechos humanos, de la mujer, prensa y propaganda, transporte y finanzas. Hay un secretario general que se coordina con el comité estatal y un secretario de organización; horizontalmente a éste, están los presidentes de las 6 figuras jurídicas. (Ver organigrama en la página siguiente).

En los encuentros de líderes, la presencia y autoridad que tienen los líderes de la comunidad Justo Sierra es notoria, de ahí es el nuevo presidente de la organización, comentan:

“casi siempre ha sido de ahí (el presidente de la organización), sólo este último fue de González de León, pero mira no funcionó” (entrevista a Elías López 31 años, representante de la comunidad La Ilusión).

Justo Sierra, es una de las comunidades fundadoras de la CIOAC, ahí se han formado líderes, dichas gestiones han sido para esa comunidad y han recibido apoyos, pero también es donde ha habido conflictos y divisiones de la población. Una de ellas fue cuando en 1998 apareció el grupo de “Los Limbanos”; organización dirigida por Limbazo, un actor importante en la CIOAC, dándose una de las divisiones que dio como resultado la formación de la CIOAC independiente, dirigida por Limbazo y Zarái Osorio.

La mesa directiva de Unidos por la Fuerza Tojolabal asiste a las reuniones regionales que convoca el comité regional y estatal de la CIOAC. Cada unión de ejidos y sociedades de solidaridad social, hace sus propias asambleas. La UFT se reúne cada dos meses para discutir y resolver problemas, así como conocer las demandas y necesidades de cada comunidad. También hay reuniones extraordinarias que se realizan según se presenten las situaciones, por ejemplo cuando se presentó este proyecto convocaron a una reunión extraordinaria.

Las asambleas y reuniones regionales, de trabajo que se hacen a principio o final de años, son para recoger las necesidades y demandas de las comunidades que después son canalizadas a los diferentes técnicos que están contratados por la CIOAC, y según sea el caso se canalizan al municipio o las dependencias.

Dichas asambleas son reuniones importantes, en donde más allá de llegar al consenso de lo que se le pedirá al municipio se tratan los conflictos que tienen en cada comunidad, o en periodo de elecciones se comenta que posibilidades miran con los candidatos electos. Se rinden cuentas de los proyectos del aserradero, del proyecto de transportes y de posibles financiamientos. Son coordinadas por los dirigentes del comité regional y la participación de los técnicos.

También se aprovecha para “ventilar” el deficiente funcionamiento de algún representante.

Y es en estas asambleas donde se levanta el acta y quedan registrados los apoyos que se darán en el año. Por ello es importante ya que al no participar en dicha asamblea quedará fuera del apoyo anual.

Los técnicos de la CIOAC, son profesionistas contratados, con un perfil de agrónomos, veterinarios e ingenieros que son los que elaboran los proyectos productivos para la organización; como se dijo antes, hay proyectos productivos, de servicios y de vivienda. La participación de los técnicos es muy importante ya que son ellos los que construyen los proyectos y depende de que tanto se involucren con la población para que recojan realmente la necesidad de las comunidades. Los campesinos miembros de la comunidad manifiestan al técnico su necesidad y es en esta relación entre sus líderes y representantes de las comunidades como se fabrican los proyectos.

Actualmente se están regularizando las tierras que fueron adquiridas por un fideicomiso luego del movimiento Zapatista de 1994. En ese año varias comunidades tomaron tierras en fincas vecinas, unas fueron a través del diálogo con los propietarios, otras sin su consentimiento. Es a través de la organización que se negocia con el gobierno para que esas tierras sean adquiridas y se regularicen, donde se obtiene un recurso considerable, no sólo para UFT sino a nivel estatal. El gobierno compra las tierras y mediante el fideicomiso se les entregan a los campesinos. Con estas entregas es que la CIOAC plantea que se tiene resuelto la cuestión agraria.

Durante los años 2002 a 2004 Unidos por la Fuerza Tojolabal ha sido la más conflictiva, por la intolerancia a la diferencia por parte de sus líderes. Está el caso de la comunidad anexo Justo Sierra, poblado de reciente formación surgida de las diferencias y posturas religiosas, conflicto que obligó a los pobladores del ahora santuario Justo Sierra a vivir en albergues de la cabecera, y arrestos de los líderes de la comunidad. O el caso de la comunidad de Nuevo México donde seis familias tuvieron que dejar sus tierras por pertenecer a otra

religión que no es la católica. Es en esta comunidad que se forma la Unión de Ejidos Mayas Tojolabales.

Problemas de género en la organización: mecanismos de inclusión y de exclusión, de poder y subordinación

Las mujeres han recibido apoyos para proyectos productivos como la crianza de cerdos, pollos, y hortalizas. Estos proyectos son promovidos por el municipio, se dirigen a personas no a colectivos, por lo mismo, las mujeres están menos fortalecidas en la toma de decisiones colectivas así como en el terreno productivo, pero sin duda alguna van apropiándose de espacios y haciendo sus propias estrategias. La participación y apoyo de las mujeres fue clara e importante en el proceso organizativo.

"mientras nosotros nos íbamos a las reuniones, a negociar con el gobierno, a esperar la respuesta a la organización, pues, ellas se quedaron a cargo del trabajo de la milpa." (Eduardo Alfaro, 44 años, Francisco I. Madero, líder de la CIOAC).

Las mujeres han estado presentes, son parte de la organización pero no tienen los mismos derechos y oportunidades que otros socios; aunque ha habido capacitación y apoyos económicos para la organización, no se han fortalecido los liderazgos de las mujeres. La dirección y representación de la organización ha estado en manos de varones, las mujeres están asociadas a las diferentes uniones y sociedades de solidaridad social, pero no participan directamente en la toma de decisiones, ni en las asambleas. Ellas asisten a reuniones cuando son solicitadas por la dependencia de salud, para recibir pláticas del programa "Progresar", hoy "Oportunidades", cuando hay que firmar actas para recibir apoyo para el proyecto o cuando hay alguna invitación por parte del

ayuntamiento en la que se solicita la participación de las mujeres. La directiva de la organización no ve a las mujeres como compañeras que puedan tener un papel directivo.

Es difícil que las mujeres estén a cargo de la organización, no sabe hablar bien, les falta mucho, creo que para que eso pase falta mucho... (Enrique 40 años, representante de la organización).

Tampoco se les cree capaces de conducir sus propios proyectos o de tener autonomía en ellos:

La verdad así es aquí las mujeres sí es importante, es bueno que ellas tenga su trabajo, su proyecto, pero así que ellas jalen para donde quieran o que se manden solas eso no... (Eliás López 31 años, representante de la comunidad La Ilusión).

Ciertamente, algunas de las características de las mujeres de la organización indican que les resulta difícil moverse en ciertos medios para representar o gestionar sus proyectos pues son mujeres casadas, que si bien entienden el español, no lo hablan con fluidez, el 50% no sabe leer ni escribir.

Todas las comunidades tienen proyectos que están destinados a las mujeres, que consisten en la cría de cerdos y pollos que son para autoconsumo.

En la comunidad de Vergel y González de León, han iniciado procesos de organización importante. En la comunidad El Vergel, las mujeres participan en una caja de ahorro, que prestan cobrando intereses. En González de León tienen un cultivo colectivo de hongos. Estas iniciativas han permitido construir espacios donde comparten y fortalecen relaciones.

Identidad y religión en la cañada Tojolabal

La religión es un elemento que en algunos casos ha fortalecido a las comunidades pero también ha contribuido a la división y a la exclusión de quienes no profesan la religión católica. La religión juega un papel preponderante en la construcción de la identidad sociocultural y en la definición de la acción regional, y ha incidido de manera importante en los procesos organizativos, sociales, productivos y políticos de la región.

A partir de la década de los setenta, Chiapas se considera una entidad donde el conflicto religioso es grave y cotidianamente propicia cambios en las comunidades. En las dos últimas décadas el INEGI registra al estado de Chiapas como el lugar en donde menos católicos existen y como un espacio de pluralidad religiosa. Durante los años setenta empezó a haber enfrentamientos, expulsiones y manifestaciones de intolerancia religiosa en los municipios de Chenaló, Huixtán Oxchuc.

En los años noventa continúa el problema en estos mismos municipios, pero ahora también en el centro del estado: Venustiano Carranza, Aguacatenango y recientemente en la región fronteriza en el municipio de Las Margaritas específicamente en la cañada Tojolabal.

En la cañada Tojolabal los conflictos religiosos se dieron en las comunidades de Plan de Ayala, Saltillo, El Vergel, Justo Sierra, Santa Rita Sonora y La Ilusión; en todas ellas un sector de la población cambió su adscripción religiosa (Sánchez, 2003). El conflicto religioso se convierte en un catalizador de tensiones no religiosas, y posibilita la convergencia de grupos con intereses que van más allá del conflicto religioso. Está en juego el poder en

una región con marcadas asimetrías de poder, que se expresa en el acceso desigual a los recursos y oportunidades y se afianza en mecanismos institucionalizados para la transmisión, recepción y socialización de los valores simbólicos y culturales.

En la cañada Tojolabal se han dado diferentes casos. Existen comunidades donde conviven varios grupos religiosos sin conflicto alguno, como el caso de la comunidad de Vergelito donde hay adventistas, evangélicos y católicos, cada uno con su templo. En otras comunidades sólo conviven católicos, como es el caso de Nuevo México, donde por acuerdo de la Asamblea no se permite el establecimiento de religiones no católicas, porque, dicen los pobladores, éstas llegan a desintegrar la convivencia armónica del lugar y porque el reglamento interno de esa comunidad así lo establece. Por ello, un grupo de familias que intentaron introducir otra religión en el año 2003, fueron expulsadas de la comunidad por decisión de la asamblea.

En el año 2001, 26 familias decidieron cambiar de la religión católica a la evangélica y la comunidad de Justo Sierra decidió expulsarlas. Se dio un enfrentamiento y se encarceló a los líderes de la comunidad Justo Sierra, pero las 26 familias fueron desplazadas a la cabecera municipal, permaneciendo nueve meses en un albergue del municipio de Las Margaritas. El municipio de Las Margaritas intervino como mediador. Los líderes de la CIOAC encabezaron la expulsión de las 26 familias, y éstas pusieron tres condiciones: si a la reubicación pero con casa, energía eléctrica y escuela.

El municipio acordó apoyar con infraestructura, materiales y gestión para los servicios de la escuela, poniendo como cláusula no más enfrentamientos y que durante el proceso de construcción, las familias volvieran a la comunidad de Justo Sierra. Los reubicados quedaron cerca de Justo Sierra y fue en el

2003 que constituyeron la nueva comunidad Anexo Justo Sierra. O como sus pobladores de ahora la llaman, Santuario Justo Sierra.

Actualmente las 26 familias asisten a las asambleas de la comunidad Justo Sierra, pues pertenecen a la organización Unidos por la Fuerza Tojolabal, donde también participan los pobladores de Justos Sierra. Existe buena relación y comentan que ya no hay problema alguno entre ellos.

Fue como en el 2001 que empezó todo, aquí somos 26 familias. Es que cuando empezamos a estudiar la Biblia así, debajo del agua, pues ya cuando la gente se dio cuenta y la gente no se permite estudiar, pues. Entonces ahí, se reunió toda la gente, unos cuantos líderes y ellos, empezaron a decir que no se permite. Fueron ellos, pero nosotros supimos dialogar, aquí estamos, en nuestro lugar ahora estamos bien, estamos tranquilos, tenemos nuestra casa, mire estamos mejor (Vicente de 36 años, representante de la comunidad Anexo Justo Sierra).

Lo importante es que estamos aquí, en la región, seguimos siendo de Justo Sierra pero aparte con nuestra creencias, no nos fuimos lejos y sí podemos estudiar la Biblia, hacemos lo que sentimos, tenemos nuestra casa, nuestra milpa, estamos tranquilos (Hombre de 70 años, poblador de Anexo Justo Sierra).

El continuar en la región, es importante para ellos: el territorio y la comunidad enlazan a los pobladores a pesar de las fracturas originadas por las preferencias religiosas o políticas.

[...] Las historias del poder rural y sus códigos propios de las prácticas sociales comunitarias son producto de diversos caminos sociopolíticos,

alianzas y composiciones de fuerza (Concheiro, 2000).

Como decíamos arriba, el conflicto religioso se convierte en un factor catalizador de tensiones no religiosas que posibilita la convergencia de grupos cuyos intereses van más allá del conflicto; está en juego el poder.

La CIOAC y la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal, como parte de esta, mantiene y gira de dirección según la dinámica de la coordinación estatal, dejando en segundo plano los intereses y necesidades de las mujeres o retomando solo aquellas que otorga la institución gubernamental. ¿Cómo hacer que vaya mas allá, para la creación de una nueva sociedad? Tiene que ver con el proyecto, con una visión que hay que construirla desde la población incluyendo mujeres y hombres en forma horizontal.

La lucha por la tierra no debe de abandonarse, se ve como un movimiento amplio del concepto de territorio, aprendiendo de experiencia de cooperativas de comercialización, cajas de ahorro, empresas sociales; cultivar sus experiencias y hacerlas partes a los sujetos comprometidos para la construcción de una nueva economía justa sustentable, teniendo una relación con el poder donde se aprenda a negociar sin ser cooptadas por el gobierno, trabajando en el desarrollo Humano.

CAPÍTULO IV

VISIÓN DE DESARROLLO EN LA ORGANIZACIÓN Y ESTRATEGIAS SOCIALES

El debate sobre desarrollo y la participación

En este capítulo revisaremos las estrategias sociales de la CIOAC y la idea de desarrollo que tienen hombres y mujeres de la organización. También haremos una reflexión sobre el tema de la participación desde los diferentes espacios en los que están inmersas las mujeres.

"El desarrollo es estar bien con la familia...", "Estar bien y tener proyectos...." "tener salud..." es tener más apoyos...." "Es trabajar y vender otras cosas más..." "estar bien con los hijos, con las mujeres... es estar contento con la comunidad, que no haga falta dinero para comprar"... "es capacitamos primero".

Son testimonios de pobladores de las comunidades de Zaragoza y de González de León (Margarito y Andrés representantes de la organización). Quienes desde su perspectiva construyen el concepto de desarrollo siempre con los Otros.

Por otro lado, el desarrollo remite a otros conceptos y vocablos como progreso, crecimiento, transformación, adelanto, prosperidad, bienestar. Ciertamente que el progreso, actualmente, lleva implícita la desesperanza y el escepticismo, debido a las contradicciones y graves problemas que se observan luego de algunas décadas de "desarrollo" y de políticas desarrollistas.

Las ideas sobre modernidad, base del concepto "progreso" empiezan a configurarse en el Renacimiento, en el siglo XV con el pensamiento ilustrado, cuando el ser humano cuestiona la concepción cíclica y determinista de la historia, transforma la idea de Dios como creador del universo y la reemplaza por fe en la ciencia y autosuficiencia humana; se manifiesta cuando la sociedad, la cultura y la historia son comprendidas como obra humana. Su origen está en la lucha entre los poderes establecidos: la iglesia y el dogma, confrontarlos con el ser que se transforma en sujeto cognoscente y actuante para la transformación.

Desarrollo y progreso no se pueden comprender sin otros dos conceptos: modernidad y modernización. Ser modernos, se asocia al desarrollo de las fuerzas físicas, la tecnología y un cierto humanismo universalista que abarca a todos los seres humanos (Berman, 1988). Ser modernos parte de la paradoja de dos búsquedas esenciales, el conocimiento de la naturaleza y el conocimiento del ser humano. Pero a esta intención cognoscente y humanista, se sobrepone otra que aquí se identifica con un proceso de Modernización.

La idea de "progreso material" y modernización, como sinónimos de bienestar y realización humana, empezaron a aparecer y sobre todo, a predominar con el desarrollo del capitalismo. Al desarrollo de la economía y la tecnología subyace un proceso histórico de modernización que convierte al progreso, al menos en teoría, en movimiento ascendente con posibilidades infinitas de acumulación. Sin embargo, en la práctica no existe progreso acumulativo infinito y menos aún que pueda solucionar, por sí mismo, problemas humanos. Existe desarrollo técnico y crecimiento económico, pero el aspecto humano dependerá de la aplicación que de éste se haga.

Se ha argumentado que la idea de progreso, lejos de adoptar un sentido humanista, adquiere una visión economicista y pragmática encubierta en una ideología de bienestar y realización humana. Las políticas desarrollistas contemporáneas por ejemplo, supusieron y pregonaron un proceso uniforme de cambio, por lo que el progreso sería resultado de una simple acumulación a través del tiempo; con el desarrollo se superaría lo tradicional mediante procesos de modernización, bajo el supuesto de que lo moderno era mejor que lo antiguo. Supuestos que demostraron su falsedad luego de algunas décadas de "desarrollo" y que fueron rebatidos en la discusión sobre desarrollo y subdesarrollo.

El desarrollismo ha encubierto sus efectos desigualadores en el mito del progreso general, y también ha encubierto otras desigualdades, como las de género, pues no es verdad que varones y mujeres tengan acceso igual a las oportunidades ni a los resultados del "progreso". El desarrollo se ha visto como un proceso asexuado, y hasta hace poco tiempo se evaluó su impacto sobre el conjunto de la población, utilizando el concepto de hombre en forma genérica y universal, sin advertir problemas ni impactos diferenciados para cada sexo. Sin embargo, el desarrollo no es neutro, por lo tanto se hace necesario cuestionar y proponer vías no sólo para alcanzar la equidad social, sino para contrarrestar las desigualdades de género en el desarrollo.

Reconstruir el concepto, y buscar formas alternativas de cambio, que incluyan a quienes hasta hoy, han sido excluidos de los beneficios del desarrollo, es una tarea impostergable para quienes interactuamos con grupos rurales indígenas.

El debate se ha centrado en decidir cómo se debería de definir y analizar el desarrollo nacional, qué significa ser un país desarrollado o subdesarrollado, cuáles son las causas del subdesarrollo y cómo puede evolucionar una nación.

Desde los espacios locales, desde el mundo rural, donde vive el pueblo tojolabal, al que no le ha tocado exactamente el progreso en su forma de bienestar, sino la cara marginada, discriminada y subdesarrollada de la modernización; desde estos espacios, las mujeres tojolabales opinan que el desarrollo es:

[...] estar bien con el esposo con los hijos, con la familia, tener lo necesario para vivir, que nuestro proyecto crezca, es que los hijos tengan todo (Dolores, mujer de la comunidad de González de León).

[...] desarrollo es que esté uno bien en la comunidad, con la familia, se necesita capacitar, capacitarnos para tener más ideas, para saber cómo hacer. Lo más importante que veo yo es la capacitación, desarrollar la mente y luego hay que buscar un recurso. La verdad...en la organización hay algunos problemas, suceden unos problemas con las autoridades que no avisan a la gente, no informan, ya no hay proyectos, entonces la gente se desmaya porque no hay información, las autoridades no organizan a la gente, no los reúne, que busquen (las autoridades) proyectos, que canalicen un proyecto en una dependencia ya sea proyecto grande o chico, falta capacitación, no saben cómo hacer, cómo desarrollarse, uno mismo de la familia, al tener desarrollo de la familia se sabe qué pensar, hay que saber a dónde ir y cómo salir (Margarito Román de la comunidad de Zaragoza).

El discurso contemporáneo sobre desarrollo alude al creciente interés por involucrar a la gente en forma más directa en los procesos de desarrollo. Actualmente se habla mucho de la apertura y la extensión de oportunidades para la participación de las personas en la toma de decisiones para el desarrollo.

Los cambios en los marcos institucionales y legales, en formas y estilos han venido cambiando y creando sus propios espacios de participación, convirtiendo en nuevas visiones de desarrollo. La apertura de espacios donde se pueda participar o “decir su palabra”, como dirían los tojolabales, es una de las estrategias en las que la CIOAC trabaja, sumar esfuerzos para incidir o contribuir en la distribución de recursos o en la política es una acción del proceso organizativo.

Las palabras participación y participativo cobraron fuerza dentro de la discusión del desarrollo en la década de los ochenta, cuando la política social y de fomento a la producción aplicada con grandes dosis de intervención estatal fue sustituyéndose por las políticas de combate a la pobreza y subsidios o programas productivos con “participación social” y “corresponsabilidad social”, frases que han significado por un lado mayor involucramiento de la gente, no necesariamente mayor poder para decidir qué y cómo construir su desarrollo; y por otro lado, menor gasto social, pues la “participación” y la “corresponsabilidad”, da energía y trabajo social que ahorra gasto gubernamental. Es verdad que estas políticas se acompañan de un discurso en el que se reconoce una crisis estructural, y resultados deficientes de los proyectos de desarrollo.

En una organización como la CIOAC, que de por sí surge de procesos participativos y autogestivos de base, los activistas sociales y trabajadores de

campo, se enfatizan los métodos participativos como una dimensión indispensable del desarrollo. Y, pese a las limitaciones de recursos y los enfoques de proyectos de agencias e instancias gubernamentales, se encontró que en donde la gente estuvo involucrada a nivel local y participando activamente, se habían logrado más y mejores resultados. Y es que, ante grandes necesidades insatisfechas, se cumplieron condiciones para lograr el acceso a los recursos para el desarrollo.

Diferentes organismos internacionales plantean adoptar la participación como una medida de política para las estrategias de desarrollo nacional. Se planteó entonces que “el nivel de participación política de una nación es correlativo con su nivel de desarrollo económico” (Norman, 1969, en W. Sachs, 1996).

La participación viene así a reconfigurar las formas de trabajo, las relaciones y responsabilidades en el proceso organizativo de la CIOAC. Cada vez es más amplia, viable y poderosa para cumplir las necesidades y demandas.

Por ello, incidir en la diversidad de espacios, los procesos de creación, diseño y apropiación de dichos espacios es una de las estrategias que tiene la organización.

En parte porque muchos recursos para el desarrollo exigen participación de las mujeres, en parte porque algunas de ellas y ellos lo ven como algo deseable o importante, se le apuesta a la construcción de espacios en los que tiene lugar la participación de las mujeres. Las dinámicas y dimensiones que tiene el proceso dentro de la organización son aspectos que se deben

reflexionar para lograr lo que las mujeres llaman desarrollo. Elena de la comunidad de González de León comentaba:

[...] yo creo que para que haya desarrollo es que estemos bien todos, que alcancemos proyectos, porque yo como me voy a trabajar fuera de aquí, (de la comunidad) no recibo apoyo como las demás mujeres, creo que todas necesitamos ese apoyo. A mí me gusta aprender, saber, yo por eso a mi hija le doy todo lo que puedo.

La revaloración de otras actividades que hacen las mujeres es un elemento más que hay que retomar en el discurso de lo que se llama desarrollo, visualizando la relación que tejen las mujeres dentro y fuera de la comunidad.

La participación como estrategia social en la CIOAC

El enfoque de las estrategias considera un conjunto de dimensiones (actores, relaciones de poder, conciencia, toma de decisiones, espacio, etc.) que se relacionan entre sí, es decir, que cada nivel, al interactuar afecta las posibilidades de alguna manera al otro.

Se entiende a la participación como una acción social, participar es decidir en los actos de la vida cotidiana y en la forma de relacionarse o entablar negociaciones con instituciones externas. La participación es un recurso para manifestar y negociar las diversas demandas de mujeres y hombres. De este modo la participación deja de ser un discurso y pasará a ser un derecho y no una concesión. Asumir nuevos roles, donde las mujeres y hombres sean sujetas de sus decisiones.

CIOAC, como sujeto colectivo, define sus propias estrategias "...se posicionan de cara a la búsqueda de opciones para el desarrollo rural, así la

participación de los sujetos sociales es un elemento central en la construcción de las estrategias sociales" (Cortez, 2006).

La relación y las alianzas hechas con el municipio juegan un papel importante en la dinámica y forma de interactuar en la estrategia social hacia la construcción de ese otro desarrollo que busca la CIOAC.

La concentración de población tojolabal en la región ha servido como estrategia de gestión para la obtención de recursos y lo más importante, ha generado un territorio de refugio donde la población se siente protegida, dueña y sabedora de un espacio donde puede vivir y se identifica con sus paisanos y vecinos.

La cercanía o la distancia y la ubicación geográfica de las comunidades condicionan la posibilidad de convivencia y relación o distanciamiento de la población. Esta dimensión espacial la enfocaremos desde una visión más completa, desde el ámbito, geográfico, cultural y político.

[....] Nosotros como organización buscamos estar mejor, buscando el desarrollo yo creo que es un asunto que esta caminando desde tiempo atrás, la CIOAC cuando empieza a operar en la zona creo empezó a definir su camino, cómo? que la gente pudiera ser gestor para el desarrollo de sí mismo, los grupos de mujeres grupos de hombres empezaron a buscar sus proyectos, empezaron a buscar sus realidades, en las instituciones y más ahora que la CIOAC gobierna en el municipio de las Margaritas, seguramente ha habido un cambio, no radical porque eso no se puede dar, pero yo creo que sí ha tenido más respuesta a la demanda y la necesidad de la gente, tanto hombres como mujeres en el municipio, porque si somos gobierno es para que se resuelva parte de la necesidad o sea, porque el objetivo del movimiento, la estrategia del movimiento, de ser gobierno es

eso, cómo ayudas a la sociedad, cómo ayudas a la gente que te hace llegar al gobierno, el gobierno implica ser el corresponsable de cómo reciben los apoyos y cómo apoyas estando en el gobierno, y esa parte nosotros la hemos procesado como grupos tanto hombres y mujeres por eso entiendo que la mujeres, los hombres, han tenido una respuesta satisfactoria de la necesidad y la demanda, si han tenido respuesta de lo que ellos plantean, no al gusto y la manera en que ellos quieren, porque no se puede, hay una norma, un reglamento, hay criterios para definir recursos, poder bajarlos tenemos que estar dentro del marco legal, de las instituciones, de los reglamentos, las normas para poder llegar a las comunidades tanto a hombres como mujeres (Entrevista Antonio Hernández).

Las alianzas como estrategia

Los procesos identitarios, nos dice Giménez (1998), están relacionados con las formas objetivadas de la cultura, ya que estas sólo cobran sentido cuando son interpretadas desde la cultura de los actores sociales.

La construcción de la organización, el espacio y las relaciones que se tejen son una forma que nos aproxima a la sociedad y la cultura, en este caso la cultura tojolabal. Para los pobladores de las comunidades tojolabales, el pertenecer a una organización significa más que el interés en la ganancia una "economía moral", entendiendo como economía moral a: "Una economía del sujeto, que se ocupe de necesidades y potencialidades humanas y no sólo de mercancías" (Bartra, 2003).

[...] nosotros como representantes, lo que hacemos es apoyar a los productores, las necesidades que tenemos nosotros, los apoyamos a los productores para que tengan los apoyos para la agricultura... yo entiendo que hay muchas cosas que se logran a través de la organización no sólo de la tierra, ni del bienestar sino que hay otros tipos de común ayuda que hemos logrado así, como ahora que ya estamos organizados (Eduardo Alfaro, 55 años representante de la organización Mayas Tojolabales).

La historia regional incluye la lucha por la tierra y por la producción, y la posterior dotación de tierra implica un apego a ella, no es lo mismo que se herede, a que se gane luego de un proceso que ha unificado a un colectivo. La organización y lucha por la producción implica la identificación de las personas en su carácter de agricultores, vendedores de cosechas, gestor, solicitante de crédito, etc. La organización no sólo ha servido como una instancia de gestión y defensa económica sino como un elemento de cohesión y de identidad.

[...] en el levantamiento armado nos unimos como comunidad y todo pertenecemos a la CIOAC por una necesidad de las tierras que años veníamos peleando con los propietarios, sabemos que esas tierras son de nuestros abuelitos, de nuestros padres pero nunca nos daban pues a quien corresponda, pero ya con la lucha armada, de la bulla que se hizo el EZ, apoyamos nosotros a la lucha que tenían, por esa necesidad nos unimos la gran comunidad que tengo y otras comunidades (Eduardo de la comunidad Francisco I. Madero, Comité Regional de la OUFT).

Las estrategias de reproducción social del campesinado de esta región están basadas en el trabajo familiar y de los grupos, en ellos juega un lugar preponderante la solidaridad y la ayuda mutua, valores y prácticas ancestrales que definen un tipo de vínculo social que se refleja en la posesión común de bienes, en la gestión colectiva de proyectos y servicios; en la forma de

establecer relaciones de sociales y familiares, en la manera en que circulan personas, cosas y saberes. Todo ello forma identidad.

La identidad de éste sujeto colectivo se expresa en el plano agrario laboral, económico y político y se asocia claramente, en el caso de la organización Unidos con la Fuerza Tojolabal, a un proyecto que parte de su realidad, de sus prácticas, sus perspectivas y hace sus apuestas desde las experiencias propias.

En la actualidad, las alianzas entre las organizaciones o entre los grupos sociales son fundamentales, sirven para sumar esfuerzos, obtener información o presionar conjuntamente a favor de políticas favorables para el desarrollo de la región o un municipio. Este estilo de gestión con alianzas, puede ser la clave para que la cañada Tojolabal y las comunidades que las conforman obtengan más apoyos para la ejecución de sus planes, programas y proyectos.

Las alianzas no han significado fusión o pérdida de la identidad de la organización. Tampoco la integración de una nueva organización o comité. De lo que se habla es de un movimiento social organizado, que en muchas ocasiones no es valorado y que es el motor o el elemento que impulse el desarrollo en la comunidad.

La información ha sido un elemento de fortalecimiento en la organización y forma parte de la estrategia de la organización.

[...] a través de la información, el comité nos invita a reunión donde nos informa qué hay y qué debemos hacer, y qué es lo que hace falta y así con los representantes que viene a reunión a escuchar el informe y lo que hacemos cada uno de representante de grupo lleva el mensaje a

comunidades para que todo el mundo esté informado de lo que está pasando, desde el movimiento de los que está en oficina, del ayuntamiento y del comité regional así mas o menos y así mandamos la información para que ellos informen (Alfredo Santiz, Justo Sierra representante del Comité Regional).

Se podría resumir que las estrategias de la CIOAC han sido:

- Buscar representación en espacios gubernamentales
- Gestión de proyectos para las comunidades
- Alianzas con el municipio
- Formación de formas jurídicas
- Capacitación e información de sus líderes

La gestión de proyectos para las comunidades son proyectos sin una planeación, responden a programas que se establecen año con año en los programas gubernamentales, que, sin duda alguna favorecen a las familias, pero no se tiene una planeación y organización para un proyecto sostenible en las comunidades de la organización.

CONCLUSIONES

Las relaciones de poder están imbricadas en todos los planos de las relaciones humanas y, en este caso, en todos los planos de las relaciones entre varones y mujeres: familiares, sexuales, productivas, organizativas, donde juegan un papel condicionante y condicionado. Estas relaciones de poder son multiformes y se inscriben en estrategias de dominación (Foucault, 1961). Analizar el poder y las posiciones jerárquicas en el ejercicio del poder, en las relaciones de género, obliga a reconocer el control y subordinación de las mujeres derivado del poder autoritario que puede justificarse por el logro de metas u objetivos aparentemente colectivos (*Ibidem*).

En estas posiciones jerárquicas el proceso de participación de las mujeres desestabiliza las relaciones de poder y las posiciones de varones y mujeres, pese a las dificultades y pequeños resultados, tiende a redistribuir el poder con mayor equidad entre los géneros.

Participar es intentar ser incluidas, buscar el reconocimiento de algo, hacer valer la voz y las demandas de las mujeres. Incorporarse a un proceso desde una identidad propia y no sólo como parte de un todo asexuado. Implica construir una pertenencia, iniciar un diálogo, haciendo uso de la discusión pública y reconocimiento en las diferentes leyes de los derechos específicos de los grupos, en este caso el de las mujeres tojolabales.

La participación de las mujeres cuestiona el alcance del discurso democratizador de la CIOAC y su “representatividad comunitaria y regional”,

pues sin voz o con una débil participación de las mujeres no hay equidad ni representatividad ni legitimidad de género.

Es aquí donde cobran relevancia los talleres realizados, pues éstos no sólo fueron fuente de información para la tesis, sino espacios de reflexión y construcción de una voz colectiva. La creación de espacios donde las mujeres puedan participar, fomentando actitudes reflexivas y críticas, creando formas de organización específicas, refiriendo a esas nuevas prácticas de poder, es clave para facilitar la gestación de ellas como sujetas sociales activas. Estas nuevas prácticas sociales y de ejercicio del poder tienen el reto de transformar las relaciones desde el ámbito de la vida cotidiana hasta los diferentes planos de relación y de representación social. Tales prácticas no se constituyen espontáneamente, sino que exigen una acción educativa intencionada y una pedagogía democrática en la relación entre los diversos actores sociales y políticos, nos dice Pontual (1996).

Hay que reconocer que todavía una mínima parte de las mujeres tojolabales participa en estos espacios. ¿Por qué motivos participa la gente? A medida que una necesidad no se solventa y se va haciendo más difícil, las mujeres participan por cuestiones urgentes y básicas para la reproducción de su vida y la de sus familias: la comida, la salud, los problemas de la escuela y la educación de sus hijos, la vivienda; todas ellas son cosas que las están agobiando en su vida cotidiana. Es ahí desde donde puede plantearse la participación de las mujeres, desde esa cotidianeidad en la que se viven los problemas y se expresan las desigualdades. Compartir sus problemas cotidianos permite socializarlos, y poco a poco los politiza. De esta manera, lo doméstico no es sólo símbolo de reclusión, sino puede constituirse en palanca de acción colectiva.

El concepto género permite comprender las distintas formas en que varones y mujeres se posicionan ante los procesos y proyectos de desarrollo, porque las mujeres están en una posición de subordinación y desventaja en los beneficios del desarrollo social y económico; este concepto, utilizado no sólo para comprender sino para transformar, también permite generar propuestas de cambio con mayor equidad para mujeres y varones.

Ante la implementación de políticas en el medio rural mexicano, en el marco de la globalización de la economía; organizaciones, grupos de mujeres, dependencias gubernamentales y no gubernamentales han impulsado propuestas enfatizando la participación social de la población rural, buscando alternativas de desarrollo propio. Tales propuestas gubernamentales responden, en el nivel micro-social, al deterioro de las condiciones de vida de la población rural pobre, resultado del modelo neoliberal. Más recientemente ha sido la inclusión de las mujeres y del enfoque de género en las estrategias implementadas con población rural e indígena, como parte fundamental de la sustentabilidad que tiene como componente "la capacidad de un individuo o grupo para sostener e impulsar social, política y económicamente sus oportunidades de desarrollo" (Martínez, 2000).

La inclusión de las mujeres y el enfoque de género están en la tendencia mundial para lograr un desarrollo humano para todos y todas. Es en esta perspectiva en que se presenta la discusión de los conceptos desarrollo y género, como elemento fundamental en las estrategias de desarrollo rural, planteamientos como los siguientes, que debieran ser considerados en organizaciones como la CIOAC:

- a) El enfoque de género permite obtener una comprensión mejor y más precisa de la lógica de producción-reproducción (quién hace qué, quién

decide, cuáles son las expectativas de sus miembros, quiénes concentran los beneficios, qué implicaciones tiene la división del trabajo), y facilita la delimitación más adecuada de los grupos de población, al considerar las variables de clase, edad, etnia, como asociadas al análisis de género.

- b) La integración de los intereses de género hace factible alcanzar los objetivos de equidad y sostenibilidad, no sólo en términos de modificar las relaciones entre clases y entre grupos sociales al posibilitar la democratización de las relaciones interpersonales, potenciando la equidad en el acceso a recursos, servicios, beneficios y poder, sino también como forma de relación entre las personas, en todos los ámbitos de su vida productiva.
- c) Se logra mayor claridad sobre la diversidad/pluralidad de situaciones y actores al definir de manera más completa el contenido de categorías sociales comúnmente manejadas, tales como las de familia, jefe de familia productor, aparentemente homogéneo y realmente complejo.
- d) El desarrollo local, un paradigma para lograr la participación activa de las y los actores y sujetos de las sociedades rurales, crea un espacio para la participación de poblaciones tradicionalmente excluidas, como las mujeres y los indígenas de ambos sexos.

El carácter multidimensional que tienen los problemas y procesos de las mujeres puede tener impacto en la comunidad. Lo colectivo femenino da fortalezas, genera ideas y puede enfrentar los problemas en mejores condiciones.

La movilización de mujeres que viven en el medio rural no sólo incide en las políticas sino que, al politizar los procesos y problemas individuales y colectivos, tanto en el terreno de lo privado como en el de lo público, ha habido cambios, si bien es cierto no resolviendo todos los problemas pero se han dado cambios positivos.

Uno de los elementos que está en juego es la forma en cómo las mujeres se involucran en los diferentes procesos, partiendo de que la participación es inclusión, es una forma de acción social y es un instrumento para el desarrollo. La manera en que ésta se da puede servir como un elemento clave para disminuir las desigualdades entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Armando, 2003, *El campo mexicano ante la globalización*, ENAH-UACH, D.F., México, pp.1-21.
- Bonfil, Paloma, 1996, "Oficios. Conocimientos y padecimientos: la salud como práctica política en el mundo indígena femenino", *Cuadernos Agrarios*, núm. 13, D.F., México, pp. 43-61.
- Concheiro, Luciano y Roberto Diego, 2000, "La madrecita tierra", *Memoria*, núm. 60, D.F., México, pp. 5-14.
- Cornwall, Andrea, 2003, "Creando espacios, cambiando lugares. La ubicación de la participación en el desarrollo", *Cuaderno de trabajo*, núm. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, D.F., México, 38 p.
- Cortez Ruiz, Carlos, 2006, *Elementos metodológicos para el análisis de estrategias sociales de desarrollo. Notas para una reflexión inicial*, UAM-Xochimilco, México.
- Chayanov, Alexandre, 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Duch Gary, Irene, Francoisè Garibay y Erick Quesnel Galván, 2006, *La capacitación otra mirada. Lecciones de experiencias mexicanas de capacitación rural*, UPN, D.F., México, 406 p.
- Foucault, Donzelot et al., 1991, *Espacios de poder*, Colección del Poder, La Piqueta, Madrid, 165 p.
- Elguea, Javier, 1989, *Las teorías del desarrollo social en América Latina: Una reconstrucción racional*, El Colegio de México, D.F., México, pp. 11-102.
- Giménez, Gilberto, 1998, *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, D.F., México, 31 p.
- Giménez, Gilberto, 1994, "Los movimientos sociales. Problemas teóricos metodológicos", *Revista Mexicana de Sociología*, *Los actores y sus formas de organización*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 3-14.

- Landázuri, Gisela, 2001, "Perspectivas culturales y proyectos de desarrollo rural", *Revista Veredas*, año 2, núm. 3, UAM-Xochimilco, México, pp. 9-25.
- López Moya, Martín de la Cruz, 1999, *Hacerse hombres cabales: Prácticas y representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolabales de Chiapas*, tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, CIESAS, 135 pp.
- Madero Pacheco, Jesús, 2000, "Organización y características sociodemográficas de las unidades domésticas de producción campesina", *Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 26, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 151-177.
- Martínez, Marielle, P.L. y Teresa Rendón, 1983. "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Kirstein de Appenini, Mariell P.L., México.
- Martínez, Marielle, Teresa Rendón y Vania Salles, 1983, *El campesinado en México, dos perspectivas de análisis*, CESC, El Colegio de México, México.
- Ortner, S. y Whitehead H. 1996 y 1981, "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Martha Lamas (comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, D.F., México, pp. 127-179.
- Oliveira, Orlandina y Vania Salles, 1988, *Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque socio-demográfico*, El Colegio de México, Porrúa, D.F.
- Pérez Robledo, Flor María, 2001 (Ensayo) "Aproximaciones etnográficas a las prácticas violentas hacia mujeres en comunidades tojolabales. Pegar "de balde"/ pegar "con razón", México, 21 p.
- Pichon Riviere, Enrique (en colaboración con Ana P. de Quiroga), 1972, *El proceso grupal*, agosto, México.
- Puntual, Pedro. 1996 "Construyendo una pedagogía democrática del poder" en Dionisio Córdova Tello y Andrés Méndez Sandoval (comp.) *Serie antologías participación ciudadana*, CESEM, México, pp. 11-22.

- Rivera Lona, Bertha, 2003, *Las mujeres en la resolución de conflictos. Reflexionando las estrategias utilizadas en asambleas comunitarias tojolabales*, tesis para obtener el grado de licenciatura, UNAM, México, 94 p.
- Salles, Vania y Rodolfo Huirán, s/f, "¿Cuánto cuesta la pobreza de las mujeres?", en *Mujeres y hogares en México: ¿cada vez más pobres?*, UNIFEM, México.
- Secretaría de Desarrollo Social, 2002, *Tolerancia encuentro regional: usos, costumbres y libertad religiosa*, núm. 2, julio-diciembre, México, 73 p.
- Sader, Eder, 1990, *La emergencia de nuevos sujetos sociales*, *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 55-84.
- Sen, Amartya, 1983, "Los Bienes y la Gente", *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 12, diciembre, D.F., México, pp. 1115-1123.
- Sen, Amartya, 1985, "¿Cuál es el camino del desarrollo?", *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 10, octubre, México, pp. 939-949.
- Solís Araya, Clara, 1999, "El desarrollo sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad. Nueva ruralidad", Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, IICA, Costa Rica, pp. 1-28.
- Teresa, Ana Paula de, 1991, "La encuesta genealógica. Una propuesta para el análisis de la producción de la económica campesina", *Nueva Antropología*, Vol. XI, núm. 39, México.
- Teresa, Ana Paula de, 1992, *Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén en Yucatán*, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, UAM-Iztapalapa, D.F., México, pp. 141-147.
- Vázquez García, Verónica, 1999, *Género sustentabilidad y cambio social en el México rural*, Colegio de Posgraduados, México
- Vázquez García, Verónica, 2002, *¿Quién cosecha lo sembrado? Relaciones de género en un área natural protegida mexicana*, Plaza y Valdés y Colegio de Posgraduados, México.
- Villarreal, Magdalena, 2000, "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo Rural Planeado", *Revista de Estudios de Género La ventana*, núm. 11, Universidad de Guadalajara, México.

- Villoro, Luis, 1998, El sentido de la historia, en *¿Historia para qué?*, Siglo XXI Editores, México, pp. 33-52.
- Scott, W. Joan, 1990, "El género. Una categoría útil para el análisis histórico", en Martha Lamas (comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, D.F., México, pp. 265 a 302.
- Sachs, W. 1996, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 399 p.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia, 1990, "Los sujetos sociales una propuesta de análisis", *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, UNAM, México, pp. 89-104.

ANEXOS



Dinámica en el taller general en la comunidad de Justo Sierra



Asamblea en la comunidad de Zaragoza



Segundo Taller mesa de trabajo en la comunidad de Santa Rita



Mujeres regresando del trabajo en González de León

Carta descriptiva

Participantes: Mujeres de las comunidades de Justo Sierra, González de León, La ilusión, Santa Rita y Anexo Justo Sierra.

Objetivo General: Realizar un diagnóstico participativo sobre las necesidades de las mujeres de la Organización Unidos por la fuerza tojolabal.

Objetivos Específicos:

Identificar las necesidades de las Mujeres en la organización Unidos por la fuerza tojolabal

Crear un ambiente participativo que permita la reflexión colectiva de las mujeres respecto a su participación en la familia, en la comunidad y en la organización.

TEMA	RESULTADO DE APRENDIZAJE	DINÁMICA	DESARROLLO	MATERIAL
1. Bienvenida y expectativas	Presentar y conocer las expectativas de las participantes y crear un ambiente adecuado para el inicio de las actividades del taller.	Exposición Discusión por parejas Plenaria	Exposición por la facilitadora: Se presenta el equipo facilitador y después se les pide que por parejas se presenten y respondan ¿Qué esperan de este taller?	Etiquetas o gafetes
2. Presentación e integración	Animar y favorecer la participación del grupo.	Dibujo libre	En equipos de 5-6, se pide a las participantes que formen un círculo y se les invita a dibujar lo que quieran y más les guste. Después se irán presentando una a una diciendo su nombre, qué dibujaron y por qué. Los dibujos elaborados serán pegados en las paredes del salón.	Hojas blancas Marcadores de colores Maskin

TEMA	RESULTADO DE APRENDIZAJE	DINÁMICA	DESARROLLO	MATERIAL
3. Encuadre	Establecer códigos comunes de participación y corresponsabilidad en este taller	Exposición y lluvia de ideas	Establecer con el grupo de mujeres las reglas de trabajo necesarias para desarrollar el taller participativo. Pueden ser: Horario, carácter participativo, participación voluntaria, escuchar a le que habla, dejar limpio el lugar, confidencialidad, etc.	Rotafolio Marcadores Maskin
4. Integración grupal	Favorecer un ambiente de interacción e integración grupal.	Ensalada de colores	Formar un círculo con tantas sillas como participantes haya, se retira la silla de la persona que dará las indicaciones colocada al centro del círculo. Se asigna a cada mujer un paliacate o listón de color y se indica que vamos a "preparar" una ensalada de colores, es decir, si se indica "ensalada de rojo con azul", las que tengan esos colores se pondrán de pie y tendrán que cambiar de lugar lo más rápido posible. Tendrán cuidado de no quedarse sin lugar porque quien da las indicaciones tratará de ganar también lugar. A la indicación "ensalada de colores" todas las participantes deben intercambiar lugar.	Paliacates o listones de colores Sillas movibles
5. Actividades cotidianas de las mujeres y de los hombres	Reflexionar sobre las actividades cotidianas que realizan las mujeres	Franelógrafo	Se dividen en grupos (según el número de participantes) y se les da el material de los franelógrafo, con ayuda de las tarjetas, se enlistan las actividades que se hacen en un día. En el grupo se reflexiona, con preguntas generadoras: ¿Qué importancia tiene ese trabajo en la comunidad? ¿Qué importancia tiene ese trabajo en la familia? ¿Qué importancia tiene ese trabajo en la organización? ¿Cómo nos sentimos con lo que hacemos todos los días? ¿Qué problemas tienen en la casa?, ¿Qué problemas sienten que hay en la comunidad?	Franelógrafo Tarjetas Hojas blancas Hoja de rotafolio con las preguntas

TEMA	RESULTADO DE APRENDIZAJE	DINÁMICA	DESARROLLO	MATERIAL
6.- Animación	Animar al grupo	Las holandesas	En un espacio abierto, se hace un círculo y se toman de las manos. Una persona sale del círculo caminando alrededor de él. Deja caer un paliacate detrás de una integrante del círculo y le dice que tiene que correr en sentido contrario. Quien llegue primero al espacio dejado y tome el pañuelo se quedará en ese lugar y la otra persona continúa el juego alrededor del círculo. Al terminar se pregunta: ¿Cómo se sintieron jugando?	Un paliacate
7. Necesidades	Identificar las necesidades de las mujeres	Trabajo en grupo	Se reparten tres tarjetas por grupo y se les pide que pongan o dibujen tres problemas: ¿Qué problemas miran en la casa?: ¿Que miran en la comunidad? ¿Qué problemas miran en la organización? En plenaria se pegan según el orden y se va quitando si se repetiera alguna.	Tarjetas, papelógrafos
8. Evaluación y acuerdos	Compartir las experiencias vividas durante el taller y fijar fecha de encuentro.	¿Qué me gustó y qué no me gustó del taller?	Las participantes comentarán en pequeños grupos ¿cómo se sintieron en el taller? ¿qué les gusto? y ¿qué no les gustó? En plenaria se compartirán sus respuestas con el resto de los grupos. Se da la despedida	